LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XVII. MADRID, 24 DE MARZO DE 1873. NÚMERO XII

BELLAS-ARTES.—Medallon con el retrato de D. Cárlos I de España, existente en el Museo del Prado.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por D. Peregrin Garcia Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—Episodios y paisajes: El verdero (continuacion), por *Juan Garcia*.—Tránsito de Venus, anunciado para el dia 8 de Diciembre de 1874, por D. Miguel Lobo.—Los conciertos de Monasterio, por D. Antonio Peña y Goñi.—Revista de ciencias aplicadas, por D. Antonio Huelin.—Desde el cielo, poesía, por D. Antonio Hurtado.—La novela de un jóven rico (continuacion), por D. Cárlos Frontaura.—Lotería extraordinaria de la Habana.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: Medallon con el retrato de D. Cárlos I de España, existente en el Museo del Prado, por los Sres. Aznar y Severini.—Retrato de Mr. Benjamin Disraeli, jefe del partido *tory* en Inglaterra, de fotografía, por X.—Ferrol: Incendio de la goleta de guerra *Buenaventura*, por los Sres. R. Monleon y Paris.—Madrid: Patio de las prisiones militares de San Francisco el Grande, por los Sres. Pellicer y Rico.—Insurreccion carlista: El combate de Monreal en la noche del 9 del corriente, por los Sres. Pradilla y Rico.—Trujillo: Ruinas del monumento romano llamado Torre de *Julio César*, fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Rico.—Tipos de Aragon: Una boda en Ateca: salida de la iglesia, por los Sres. Trigo y Ovejero.—Madrid: Exterior de la iglesia de las Salesas Reales, fotografía del Sr. Laurent, por el Sr. Rico.—China: Estudio de un pintor en Macao, por X.—Diferentes apariencias del planeta Vénus durante su *tránsito* en 1761, observado por Bergman desde Upsal (Suecia). Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

El discurso del emperador Guillermo.—Próxima evacuacion del territorio frances.—Convenio entre Francia y Prusia.—Terminacion de los debates en la Cámara francesa sobre los proyectos constitucionales.—Negociaciones con Inglaterra é Italia.—El cambio político en Inglaterra.—Caida del gabinete de lord Gladstone.—Mr. Disraeli.—La situacion política en España.—La cuestion de órden público.—Los sucesos de Barcelona.—El discurso del Sr. Figueras.—La república y el órden.—Las diputaciones de Lérida, Gerona y Tarragona.—Intentonas comunistas.—La insurreccion carlista.

Gracias al tacto y al patriotismo de Mr. Thiers la Francia está de enhorabuena. Los diarios de París no saben cómo expresar su júbilo en vista de las declaraciones hechas por el emperador Guillermo en su discurso de apertura del parlamento de Berlin. La vecina república verá pronto su territorio libre de tropas extranjeras: el emperador Guillermo, elogiando con harta justicia á la nacion francesa, que ha ido más allá de sus compromisos en el pago de la más enorme indemnizacion de guerra que ha satisfecho ningun pueblo, declara solemnemente que los plazos para la evacuacion serán mucho más cortos que los convenidos.

Mr. Thiers puede envanecerse de la obra que acaba de llevar á cabo; sus esfuerzos para hacer desaparecer á los ojos de la Francia vencida las huellas del vencedor, han tenido un resultado que nadie se atrevia á esperar, y son para este eminente hombre de Estado un título de gloria imperecedero. Las declaraciones del emperador Guillermo no han tardado en convertirse en hechos: el *Diario oficial* ha publicado ya el tratado que firmaron el dia 14 el Presidente de la república y el Conde de Arnim para el pago, en cuatro plazos, de los mil millones restantes de la indemnizacion de guerra. El último de estos plazos está fijado para el 5 de Octubre del corriente año, y los alemanes evacuarán el 1.° de Julio los cuatro departamentos que ocupan todavía, incluso Belfort.

Otra satisfaccion proporciona á Mr. Thiers, cuyos propósitos se van realizando á medida de su deseo, la terminacion de los debates sobre los proyectos constitucionales, causa de gran preocupacion y embarazo para la Asamblea.

En lo que no está tan afortunado Mr. Thiers es en las negociaciones con Inglaterra é Italia para arreglar los tratados de comercio respectivos. Las impresiones con que ha vuelto de Roma el negociador Mr. Onzene, presentaban poco ménos que imposible la revision del tratado existente, y la comision de la Cámara francesa, encargada de examinar el convenio con Inglaterra, ha declarado unánimemente que la Asamblea nacional no podia aceptar el tratado sin exponer el comercio y la industria de Francia á grandes peligros.

***

Otro acontecimiento importante de la semana que acaba de trascurrir es el cambio político ocurrido en Inglaterra. Desechado en la Cámara de los comunes el bill sobre las universidades de Irlanda, la dimision del gabinete Gladstone era una consecuencia prevista de este fracaso, y no se ha hecho esperar en efecto. El cambio se ha realizado como se resuelven en aquel afortunado país todas las crísis políticas, en el seno del Parlamento y sin la menor perturbacion.

El telégrafo ha anunciado que el leader del partido tory, Mr. Disraeli, encontraba serios tropiezos para formar ministerio, y la prensa inglesa convenia unánimemente en la dificultad de constituir un gabinete que pueda gobernar con el actual Parlamento. La dificultad debe ser grave, en efecto, si se atiende á que el partido wight ha sido derrotado en un asunto especial y por solos tres votos, y que por consiguiente, es de suponer que estuviera en mayoría respecto de otras cuestiones políticas de importancia capital.

Mr. Disraeli habia pedido á la Reina un plazo para responder á la confianza de la corona, y habia llamado por telégrafo á lord Derby, lord Carnawon y lord Cairus; pero el dia 14 se ignoraba todavía el resultado de la crísis.

Por lo que hace á la influencia que este cambio político puede ejercer en los asuntos de España, no parece difícil de prever. Si el gabinete radical de Mr. Gladstone habia creido conveniente adoptar una actitud reservada y expectante respecto de nuestra situacion interior, natural es pensar que el ministerio conservador de Mr. Disraeli no abrigue sentimientos más benévolos hácia el estado de cosas creado en la Península.

***

Escritas las anteriores líneas, el telégrafo nos ha anunciado que lord Derby, á quien se habia confiado últimamente el encargo de formar Gabinete, no habia podido vencer las dificultades de que hemos hablado más arriba. En su consecuencia, Mr. Gladstone habia declarado en la Cámara de los Comunes que no habiéndose podido formar ministerio, se habia puesto á disposicion de la Reina. El jefe del gabinete wight habia pedido á la Cámara que suspendiese sus sesiones hasta el 20, ínterin se ponia de acuerdo con sus colegas acerca de lo que debian hacer.

Noticias de origen oficial aseguraban que el gabinete Gladstone continuaria tal como estaba constituido ántes de la crísis.

***

Resuelta, con la aprobacion del voto particular del Sr. Primo de Rivera, la crísis política promovida por la resistencia de la mayoría radical á abreviar la existencia de la Cámara; desembarazado el Gobierno de la república de las dificultades que le creaba el dualismo insostenible con que vino á regir los destinos del país, todo el interes de la situacion creada el dia 11 de Febrero se concentra en estos momentos en las graves y complicadas cuestiones que afectan al órden público. ¿Triunfará el Gobierno republicano de los múltiples elementos de desórden que se agitan en esta desgraciada nacion? ¿Podrá atravesar el período electoral en condiciones de prestigio y de energía suficientes para contrarestar la impaciencia del federalismo hasta la reunion de las Constituyentes? ¿Podrá poner al país en situacion de esperar con alguna tranquilidad la reunion de los comicios y la constitucion definitiva de un poder fuerte y definido?

Éstas son las dudas que embargan todos los ánimos.

Nunca un Gobierno transitorio, destinado á acreditar la oportunidad y la eficacia de principios desconocidos en la práctica, ha empezado á cumplir su mision en medio de dificultades y complicaciones tan graves como las que rodean al gabinete que preside el Sr. Figueras. Son tales y de tal magnitud, que áun fiando, cuanto fiar es posible, en el acendrado patriotismo de los hombres que han recogido los desordenados despojos de la monarquía de D. Amadeo, el temor de trastornos, quizá inevitables y superiores á la más celosa prevision, ha de embargar necesariamente los ánimos mejor dispuestos á esperar benévolamente las soluciones republicanas.

Nada, en efecto, más triste que el programa de los peligros que ha de conjurar el Gobierno provisional, y de las ruinas sobre que ha de levantar su edificio. Como si la triste herencia de perturbacion que recogió al caer la monarquía no fuese bastante para poner á prueba los alientos de la naciente república, ésta encuentra en su propio seno elementos bastante ciegos para llevar á cabo la obra anti-patriótica de desprestigiar la autoridad del Gobierno, de sembrar la indisciplina en el ejército, de agitar inconscientemente las furias del comunismo, y de justificar el temor con que el país sensato, ajeno á la pasion política, veia llegar la última etapa revolucionaria.

***

El Sr. Figueras lo ha dicho en el sensato discurso pronunciado recientemente en la diputacion provincial de Barcelona, con motivo de los recientes sucesos de aquella capital: «Que no se engañe nadie; la república, para vivir, necesita del órden. Los disturbios que hemos presenciado en estos últimos ocho dias la debilitan; conmociones más sérias la matarian.»

Estas palabras encierran una gran verdad y una saludable advertencia. ¿Habrán influido bastante en el ánimo del partido republicano para que no se conviertan en una profecía? Las últimas noticias oficiales mostraban gran confianza en los resultados conciliadores de la visita que el presidente del Poder ejecutivo ha hecho á los barceloneses: sin embargo, la impresion que ésta ha dejado en los ánimos, no está exenta de inquietudes, y las palabras recelosas dirigidas al público por el diputado provincial Sr. Lostau poco despues de pronunciar su patriótico discurso el Sr. Figueras, son poco á propósito para desvanecer los temores de nuevas agitaciones.

***

Por lo demas, los sucesos que han exigido la presencia del Sr. Figueras en la antigua capital del Principado son ya bastante notorios. Es indudable que la diputacion provincial, como consta de un acuerdo tomado en sesion extraordinaria, y de que han dado cuenta los periódicos, habia resuelto la inmediata disolucion del ejército que guarnecia aquella provincia, y su conversion, tambien inmediata, en ejército de voluntarios. Por fortuna, esta medida ilegal no obtuvo el sufragio de todas las provincias catalanas; la de Lérida, que se hallaba representada en Barcelona por una delegacion, se apresuró á protestar, con espíritu más sensato y patriótico, del acuerdo tomado en la capital, y el mismo disentimiento hizo público el *Círculo republicano-democrático federal del ejército y armada* en un manifiesto encaminado á rechazar las ofertas de la diputacion y á protestar de su adhesion al Gobierno de la república.

Las diputaciones de Gerona y Tarragona han imitado estos ejemplos de hostilidad á los acuerdos de la de Barcelona, demostrando que en el antiguo Principado no es tan unánime como pudiera creerse el deseo de constituir «El Estado catalan». Estas muestras de desacuerdo, y los propósitos manifestados por los representantes de las provincias andaluzas y gallegas de declarar francos todos sus puertos, medida que heriria profundamente los intereses de la industria catalana, deben servir de aviso á los impacientes federalistas barceloneses acerca de los inconvenientes á que puede ser ocasionada la destruccion de la unidad nacional.

***

No son éstas las únicas causas de perturbacion que ponen en grave conflicto la autoridad del Gobierno republicano, y exigen de su patriotismo remedios prontos y enérgicos. Las intentonas comunistas menudean en algunas provincias. La prensa ha referido cómo el vecindario en masa de Salvacañete, pueblo de la provincia de Cuenca, reunido á voz de pregonero, ha procedido en comun al repartimiento de los bienes que poseen en aquel término el Conde de Vallehermoso, la Condesa de Montijo y el Marqués de Campoverde.

En la Morera, Alconchiel, Barcarota, Feria, Burguillos y otros pueblos que sería prolijo enumerar, las turbas se reunen con frecuencia para adjudicarse los bienes ajenos, invadir las propiedades, y llevar por todas partes la demolicion y el incendio, sin que estos actos criminales, momentáneamente corregidos por los jueces de primera instancia y los destacamentos de Guardia civil, sean objeto de ejemplar castigo y de enérgica represion.

A nadie se oculta la trascendencia de estos desórdenes y la influencia deplorable que ejercen en el espíritu público. A estas causas de inquietud para el presente, y de temor para el porvenir; á estos amagos de perturbacion social, obedece el propósito que tan rápidamente ha cundido entre las clases amantes del órden de proveer por sí mismas, en un caso extremo, á la defensa del hogar y de la familia, y á estos conatos de profunda anarquía se debe la actitud reservada y recelosa de las potencias extranjeras.

***

No ha mejorado tampoco la cuestion de órden público en lo relativo á la insurreccion carlista. Las últimas noticias recogidas ántes de cerrar esta crónica, anunciaban la próxima entrada de D. Cárlos en Navarra y la desercion de varios oficiales de caballería que servian en aquella provincia. Las comunicaciones con Francia y hasta con algunos puntos del golfo, estaban interrumpidas, y las facciones llevaban su audacia al extremo de recorrer tranquilamente el centro de España, obligando á provincias como la de Albacete, á levantar somatenes.

Tal es el aspecto de los puntos sombríos que en lo que afecta al sosiego público y á las condiciones de órden con que se inaugura el Gobierno de la república, se ofrece en estos momentos á la consideracion del país y preocupa hondamente la atencion de los españoles.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

19 de Marzo.

NUESTROS GRABADOS.

MEDALLON CON EL RETRATO DEL EMPERADOR CÁRLOS I DE ESPAÑA.

Es muy bello el dibujo que presentamos en la página primera de este número, copia de un precioso medallon con el retrato del insigne emperador D. Cárlos I de España y V de Alemania, que existe en el Museo del Prado, de esta capital.

Muchos son los retratos que se conservan de aquel esclarecido monarca, representado en diferentes épocas de su vida azarosa, sobresaliendo los magníficos de Tizziano y otros; pero el que aparece en el medallon de que nos ocupamos es muy notable, bajo el punto de vista histórico y artístico, porque comprueba, por decirlo así, los principales rasgos de la fisonomía del augusto personaje que, siendo el árbitro del mundo y la gloria de España, desciñóse la corona y arrojó el manto imperial que cubria sus hombros, para consagrar á Dios, en el sombrío monasterio de Yuste, los postreros años de su vida.

No están conformes todos los críticos al determinar el autor del retrato á que nos referimos; mas casi puede asegurarse que es una obra selecta del famoso artista Pompeyo Leoni, pintor y escultor muy renombrado, que floreció en el siglo XVI.

MR. BENJAMIN DISRAELI.

No hace muchos dias que el telégrafo ha anunciado que la reina Victoria de Inglaterra habia conferido á Mr. Disraeli, uno de los jefes del partido conservador (*tory*) de la Gran Bretaña, el encargo de formar gabinete, á consecuencia de la retirada del que presidia Mr. Gladstone.

Por esta razon presentamos en la pág. 180 el retrato de aquel distinguido hombre público, acompañándolo de algunos apuntes biográficos.

Mr. Benjamin Disraeli nació en Bradenham House, condado de Buckingham (*Buckinghamshire*), en 1805, y se dió á conocer, siendo aún muy jóven, en los círculos literarios de Lóndres por algunas obras apreciables, novelas y estudios históricos, que le conquistaron no escaso renombre.

Su laboriosidad en aquella primera época de su vida pública la expresó el elegante crítico de *The Times* diciendo que el jóven literato Disraeli poseia tal caudal de conocimientos históricos y tal amor á las bellas letras, que parecia como que habia nacido en una escogida biblioteca (... *was born in a library*).

Siguiendo la costumbre de los jóvenes ricos de la Gran Bretaña, viajó durante algunos años por Europa y Asia, y vuelto á Inglaterra en 1837, fijó su residencia en Hughenden y empezó á dar nuevas pruebas de su amor á las letras y á las artes, publicando discretos opúsculos literarios y su primer ensayo político, que llevaba este título: *Vindication of Britsh Constitution.*

Formó desde luégo en las filas del partido conservador, del cual llegó á ser, andando el tiempo, uno de los principales jefes, y en 1844 desenvolvió sus teorías políticas y religiosas en las populares obras *Conisgsby* y *Sybil*, que tan elogiadas son hasta por sus mismos adversarios políticos.

Miembro de la Cámara de los Comunes en diferentes legislaturas, fué considerado como el jefe de la oposicion *tory* cuando falleció lord C. Bentinck, en 1848, que ocupaba aquel elevado puesto, y en 1868, habiendo caido el ministerio que presidia lord Derby, fué encargado por la reina Victoria de formar un gabinete de transicion, que fué tambien reemplazado por el que, durante cuatro años, ha presidido Mr. Gladstone, uno de los jefes del partido radical.

Entónces Mr. Disraeli volvió á sus tareas literarias, publicando dos preciosas novelas histórico-políticas, que aumentaron extraordinariamente su renombre, *Lothair* y *Tancred*, interesantísimos estudios de costumbres de la Edad Media, en cuyas escenas y animados diálogos se desenvuelven tambien las doctrinas de la escuela política á que el autor pertenece.

En el año último, Mr. Disraeli, activo propagandista de estas mismas ideas, recorrió las principales ciudades de Inglaterra predicando las doctrinas conservadoras á las masas populares, en oposicion á los *meetings* celebrados por los partidarios de otras ideas más exageradas.

No ha logrado ahora formar ministerio, así como tampoco el ilustre lord Derby, sin duda por las circunstancias políticas especiales en que hoy se encuentra la Gran Bretaña, y ha resignado modestamente su encargo.

Mr. Benjamin Disraeli es uno de los hombres políticos más eminentes de nuestra época, y apreciado por su talento y honradez.

¡Cuán provechosa enseñanza nos ofrece la conducta de Mr. Disraeli y del partido conservador inglés, resignando en manos de la Reina el encargo que habian recibido para formar gabinete, por no creer conveniente los principales miembros de aquél la formacion de un ministerio compuesto de amigos y correligionarios suyos, en las actuales circunstancias!

INCENDIO DE LA «BUENAVENTURA».

A las tres y media de la mañana del 4 de Marzo se declaró un incendio á bordo de la goleta de guerra *Buenaventura*, fondeada en el arsenal del Ferrol.

Tan pronto como la autoridad superior del departamento tuvo conocimiento del siniestro, pasó al dique, donde el señor comandante general del arsenal y todos los jefes y oficiales de los diferentes ramos, con la maestranza y marinería, estuvieron trabajando con ahinco desde los primeros momentos para extinguir el incendio localizado en la máquina y calderas; pero á las cinco, viendo que no era posible dominarlo, á pesar de la actividad de las bombas y gran cantidad de agua que hacia por un crecido número de baldes, se recurrió al último extremo de echar la goleta á pique, practicándole al efecto un rumbo y varios barrenos, por no poder abrir las válvulas, interceptadas en el lugar del incendio, quedando sumergida á las siete debajo de la machina pequeña, donde se hallaba.

Es de presumir que este accidente haya sido casual, debido sin duda á que habiéndose probado la máquina en la tarde del dia anterior, quedára algun fuego desapercibido al apagarse los hornos y que pudo propagarse por la carbonera. Este buque, ademas de estar en segunda situacion, carecia de oficiales subalternos, que si no hubiese mediado esta circunstancia se habria evitado á tiempo el conflicto.

La goleta *Buenaventura* es de hélice, del porte de dos cañones, de fuerza de 800 caballos y construida en 1857. Despues de bien dirigidos trabajos se ha conseguido sacarla á flote, y ya está en el varadero para reparar sus averías.

El primer dibujo que damos en la pág. 181, segun cróquis que nos ha remitido nuestro activo corresponsal en el Ferrol, representa el lamentable siniestro que acabamos de narrar.

PRISIONES MILITARES DE SAN FRANCISCO.

En otro número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA nos hemos ocupado extensamente del convento y suntuosa iglesia de San Francisco el Grande, cuya primitiva fundacion se atribuye en las viejas crónicas de Madrid al mismo santo patriarca á quien está consagrado.

La fábrica actual comenzó á levantarse en 1761, segun los planos del religioso franciscano fray Francisco de Cabezas, y fué concluida muchos años despues por otros arquitectos, que variaron casi por completo el plan del primero, siendo desechado desgraciadamente el proyecto que presentó D. Ventura Rodriguez, el clásico arquitecto, segun el cual, la elegante fachada principal del templo deberia estar situada enfrente de la Carrera de San Francisco, de modo que hubiera sido vista y admirada desde el punto denominado Puerta de Moros.

El convento, que es vastísimo y sólidamente construido, está destinado actualmente á cuartel, y una de las dependencias del mismo, los salones llamados de Jerusalen ó de Indias, se ha habilitado para prisiones militares, dedicadas á jefes y oficiales del ejército y á reos de delitos políticos y de Estado.

No hace muchos dias han sido encerrados allí algunos de los prisioneros carlistas de la accion de Buendia; y el segundo grabado que figura en la página 181 es una copia exacta del aspecto que ofrecia el patio de las citadas prisiones en uno de los últimos dias, cuando los prisioneros carlistas recibian las visitas de los individuos de su familia y amigos.

LA ACCION DE MONREAL.

Todos los españoles saben que en la noche del 9 del actual tuvo lugar la funcion de guerra que conmemora nuestro grabado de la pág. 184, una de las más sangrientas que han ocurrido desde que empezó la insurreccion carlista.

La prensa política ha publicado innumerables reseñas del combate, apreciando éste de muy diversas maneras; mas en la *Gaceta* del 14 apareció el parte detallado del mismo, que el general D. Ramon Nouvilas, general en jefe del ejército del Norte, habia remitido al Gobierno, y nuestro deber, como imparciales cronistas, es concretarnos á hacer un extracto de dicho parte oficial, demasiado conocido sin embargo.

Segun él, una columna del ejército, mandada por el general citado, salió de Pamplona en la tarde del dia 9, dirigiéndose á Monreal, pueblo cercano á la capital de Navarra, donde, segun confidencias, estaban parapetadas las facciones carlistas que acaudillan los señores Dorregaray, Ollo y otros, en número de 2.000 hombres.

Era ya muy entrada la noche y habia una niebla espesa, cuando las tropas del Sr. Nouvilas, que habian sorprendido á una avanzada carlista, fueron acometidas por el grueso de dichas facciones, que ocupaban el pueblo y alturas inmediatas, trabándose en seguida un empeñado combate, que concluyó victoriosamente para el ejército, puesto que éste logró tomar á la bayoneta el pueblo y las alturas indicadas, dominando y apoderándose de las posiciones que las huestes carlistas ocupaban.

Esto no se consiguió sin lamentables pérdidas, porque, ademas del coronel jefe de Estado Mayor del ejército, Sr. Ibarreta, que murió gloriosamente á la cabeza de sus soldados, resultaron tambien algunos muertos y heridos.

Las pérdidas de los carlistas fueron, segun el mismo parte detallado, mucho mayores.

No debemos ocultar, á fuer de imparciales, que ha circulado igualmente por la prensa el parte oficial que el jefe de las facciones que sostuvieron el combate ha remitido á D. Cárlos de Borbon, y de él resulta, que en dicha funcion de guerra tomaron parte únicamente las fuerzas que manda el titulado coronel Sr. Rada, y que consiguieron rechazar á la columna del ejército, dispersarla con grandes pérdidas, hacer algunos prisioneros y apoderarse ademas de gran número de armas, municiones y efectos de guerra.

De todos modos, lo sensible es que la llama destructora de la guerra civil arda otra vez en nuestra desventurada patria, y el deber en todos los españoles que amen á esa patria querida es hacer votos por que terminen pronto los dias de desolacion y lágrimas.

TRUJILLO.—RUINAS DE LA TORRE DE JULIO CÉSAR.

El magnífico grabado que publicamos en la pág. 185, obra de nuestro director artístico, Sr. Rico, segun una detallada fotografía del reputado artista Sr. Laurent, indica el estado actual del conocido monumento romano que existe, en el ruinoso estado que señala el dibujo, en las afueras de la antigua ciudad de Trujillo (Cáceres), y se conoce con el nombre de *Torre de Julio César*, atribuyéndose su fundacion al vencedor de Pompeyo, quizá para conmemorar alguna victoria.

Historiadores hay que conceden al citado monumento el orígen del nombre de aquella ciudad, diciendo que *Trujillo* es una version al romance del primitivo nombre de aquel, *Turris Juliæ*.

Indudablemente, la torre de Julio César es de la época de los romanos, aunque despues se hayan verificado en ella reparaciones, y áun construcciones nuevas, con

Mr. Benjamin Disraeli jefe del partido *tory* en Inglaterra.

arreglo al estilo arquitectónico de los tiempos en que se realizaron.

TIPOS Y COSTUMBRES DE ARAGON: UNA BODA EN ATECA.

El lindo grabado de la pág. 188, es un concienzudo estudio de tipos y costumbres de Aragon.

En Ateca, conocida villa de aquel antiguo reino, tiene lugar la escena: dos jóvenes del pueblo acaban de recibir la bendicion nupcial, y el señor cura párroco, ellos y la numerosa comitiva que, segun costumbre en todos los pueblos, les rodea, salen de la iglesia para dirigirse á la casa del padrino de boda, en la cual está preparado el correspondiente *refresco*.

Delante marcha el señor cura, entre dos padres graves de las familias de los novios; detras caminan éstos y la compañía, y acaso tambien algunas comadres del lugar, que no dejarán de *cortar algun vestido* á los recien casados, porque, segun un poeta,

«. . . . . .
Lengua viperina tienen
Las comadres del lugar.....»

El lindo cuadrito citado, que ofrece parecidos retratos de tipos populares de Aragon, creemos que agradará á nuestros apreciables lectores.

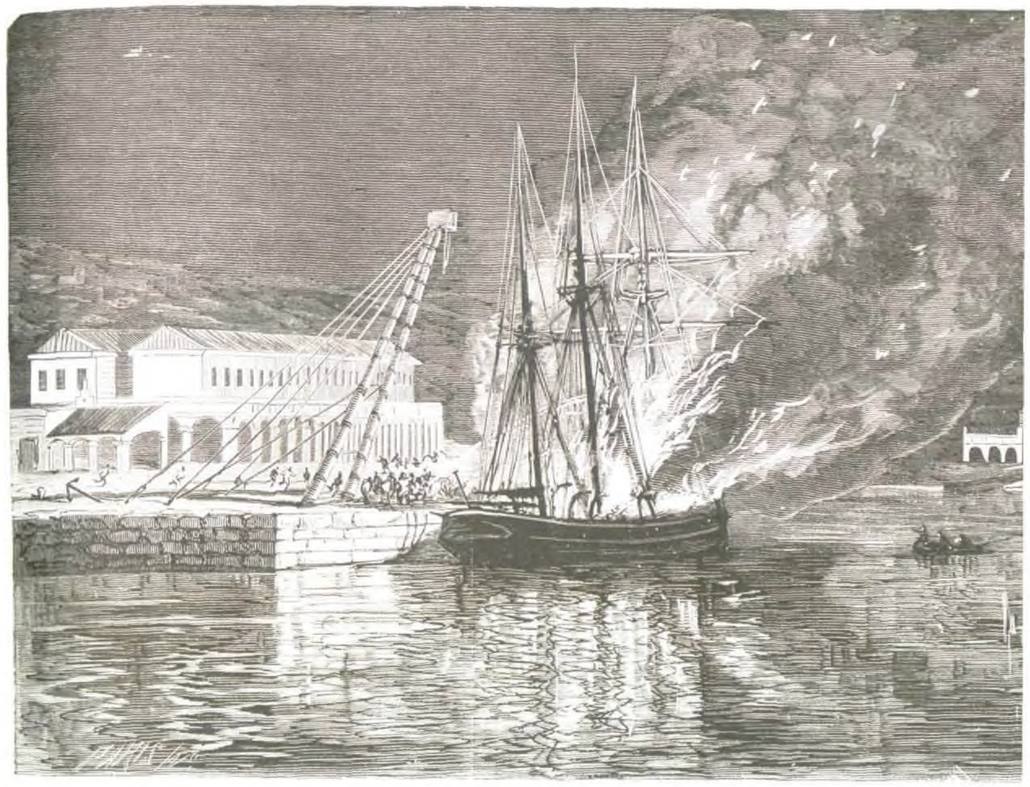
MADRID.—EXTERIOR DE LAS SALESAS REALES.

Este suntuoso edificio, representado en nuestro primer dibujo de la pág. 189, fué fundado en 1750 por los monarcas españoles D. Fernando VI y doña María Bárbara de Portugal, quienes lo confiaron á las religiosas del instituto de San Francisco de Sáles.

Comenzó la construccion del mismo en el citado año y concluyó en 1757, en el cual tomaron posesion las primeras monjas, venidas de Saboya por invitacion de los reyes, y costó, segun el Sr. Llaguno, 20 millones de reales, ó, al decir del Sr. Mesonero Romanos, fundado en una nota que existe en el testamento de la doña María Bárbara, la enorme suma, apenas creible, de 83 millones.

El antiguo edificio, contadas sus dependencias, ocupaba una superficie de 135.056 piés cuadrados, y aunque el estilo arquitectónico que en él predomina no es tan elegante y severo como el que se observa en casi todas las construcciones del tiempo de Cárlos III, tampoco se ven en él esos detalles de mal gusto que tanto abundan en otros monumentos de la época de Felipe V.

La iglesia, en el interior, es suntuosa y guarda algunos lienzos apreciables de los artistas Giaquinto,



FERROL.—Incendio de la goleta de guerra *Buenaventura*

MADRID.—Patio de las prisiones militares de San Francisco el Grande.

Cignaroli, Muro, Filipart y otros, y frescos muy regulares en la bóveda, debidos á los hermanos Velazquez.

En el crucero, á la parte de la epístola, está el sepulcro del rey fundador, Fernando VI, que fué construido, por órden de Cárlos III, bajo la direccion de D. Francisco Sabatini, y en el coro de las religiosas está el mausoleo que guarda los restos mortales de la Reina fundadora, doña María Bárbara de Portugal: el cuerpo del Rey fué trasladado desde el castillo de Villaviciosa el 12 de Agosto de 1759, y el de la Reina, desde Aranjuez, el 29 de Agosto de 1758.

Posteriormente, despues de la revolucion de Setiembre, las religiosas que moraban en las Salesas Reales fueron trasladadas, por órden del Gobierno, á otro monasterio del mismo instituto religioso, y aquel edificio ha sido destinado á palacio de Justicia, despues de las reformas que se han considerado necesarias.

Sin embargo, la iglesia permanece abierta al culto.

UN ARTISTA CHINO.

Nadie ignora que entre los chinos hay excelentes pintores que ejecutan obras delicadísimas en papel, porcelana, seda, marfil y otras, y que sus retratos y miniaturas llaman la atencion, áun entre los artistas más aventajados de Europa.

Poco tiempo hace, un misionero jesuita que habia pasado muchos años en el interior de China, publicó una obra estimable, llena de curiosos datos acerca de la pintura, y señaló á Chinery, que falleció en Macao en 1852, y á su discípulo Lumqua, que áun vive en aquella ciudad, como los principales artistas modernos del celeste imperio.

Nuestro segundo grabado de la pág. 189 representa el interior de un *atelier* chino, modesto estudio de un miniaturista que ejecuta el retrato de una dama.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

EPISODIOS Y PAISAJES.

EL VEREDERO.

(CONTINUACION.)

VIII.

La primera carta que salió del palacio de Posajo, despues de las copiadas arriba, era mucho más gruesa y pesada y estaba escrita en frances. Gustoso la pusiera á continuacion en su lengua original y propia, dulce lectora mia, puesto que esa habla extranjera no tiene para ti mayores secretos ni obstáculos que el habla tuya nativa, si no recordase cierto consejo agridulce del mordacísimo poeta Góngora al enamorado Lope de Vega, á quien decia:

En cuatro lenguas no me escribas co-
Que supuesto que dices boberi-
Te vendrán á entender cuatro nacio-

Y áun cuando la responsabilidad de la carta sea en rigor de quien la puso y notó, hace muchos años que su autor dejó de vivir, y no hay manera de cobrar créditos personales de un muerto.—Tradúzcola, pues, ya que no ambiciono ser entendido por más naciones que la mia, de la cual espero indulgencia cabal, en gracia siquiera de las raras veces que pongo á prueba su tolerancia. La misiva, por otra parte, entra en pinturas de lugares y señalamiento de personas, que me ahorrarán repetidas digresiones por cuenta propia, indispensables para el mayor esclarecimiento y puntual inteligencia de esta historia.

Hablaba la carta francesa de este modo:

«Al Sr. Andrés d'Aiguillon, presbítero, en Oviedo, Astúrias.—Querido amigo y compañero de trabajos: Héme ya establecido en el asilo que la caridad del reverendo obispo de Santander me ha deparado. Pido á Dios fortuna semejante para todos nuestros emigrados, pero si es posible que todos alcancen ventajas iguales á las mias, difícil por extremo, ya que no imposible, me parece que nadie las goce mayores.—Mi huésped, don Juan de Vargas y Bustamante, es un hidalgo de raza, estimadísimo, á lo que veo, en la comarca, de costumbres sencillas y entendimiento ilustrado por sus viajes y su vasta lectura. No se parece al tipo que del hidalgo español nos forjamos en Francia: no es soberbio, celoso ni huraño, y aunque siente con viveza y se inflama discutiendo, jamas se aira ni se ciega. Su mujer, doña Clara, le adora, escucha su dictámen como voz del cielo infalible, justa y buena; él, por su parte, la atiende y considera sin afectacion ni flaqueza, nunca aparece molestado por sus frecuentes y menudas interrogaciones, y siempre halla una frase con que serenar su ánimo agitado por esas inquietudes femeninas, tan frívolas en su origen como tenaces en afligir y desazonar el ánimo de la mujer sensible y delicada. A consentirlo la diferencia de años, tomárasele por padre de su esposa, pues paternal es verdaderamente la autoridad incontestada y suave ejercida por el varon en este ejemplar matrimonio.—Sabido es, sin embargo, que no hay cielo sin nube; la que entristece á veces el horizonte de esta mansion serena, es la ausencia de un hijo único, mozo de veinte años, oficial del ejército español en uno de los regimientos que pelean contra la república francesa.—El padre, dueño perenne de sí mismo, disimula sus temores y naturales sobresaltos; la madre se contuvo en presencia mia durante los primeros dias de mi estancia, mas ya que vió cómo léjos de parecerme enojosos sus cuidados y cavilaciones, yo la acompaño en ellos, procurando disipar lo que tienen de inquietud y tristes recelos, trayendo á menudo á conversacion al jóven ausente, dulcísimo é inagotable tema para toda madre, no tardé en ganar su confianza, y ya no es obstáculo la presencia de un tercero á los naturales desahogos de su ternura.—Excuso deciros, que á encontrarme un dia donde quiera que fuese al oficial, le reconoceria inmediatamente, merced al minucioso retrato que su madre me hace cada dia de sus prendas físicas y morales.—Cierto que para ser completo y gallardo caballero, no necesita sino salir á los suyos, y así parece acaecer, si no miente la voz comun de las gentes de esta comarca. No pasa dia sin que, de más cerca ó de más léjos, á pié ó á caballo, lleguen á visitarnos deudos ó amigos de estos señores; todos me ofrecen con ruda franqueza sus servicios, todos parecen sinceros y honrados, pero áun no ha venido ninguno que posea la fina y discreta cortesía de mi huésped.—A menudo tambien vemos algunos misioneros, frailes dominicos de paso á un convento cercano que titulan Nuestra Señora de las Caldas.—Estos religiosos gozan de grande autoridad en la casa y en la tierra, son muy doctos en materia dogmática, aunque limitados en el conocimiento vulgar de las ciencias humanas.—Supongo que su ocupacion especial, única y constante, es la predicacion, porque tienen la palabra fácil, algo anticuada, en cuanto se me alcanza de su lengua, efecto de su continua lectura de los clásicos castellanos; son vivísimos en los apóstrofes, austeros é inflexibles en la doctrina, rigorosos en su ascetismo.—Sabe V. que esta Orden tiene desde su origen mision especial de velar por la pureza y conservacion de la fe; conservan su tradicion y la defienden contra toda ingerencia, sin consentir émulos ni reconocer rivales; y hacen código irrecusable de las conclusiones y argumentos de su tenaz é insigne teólogo Melchor Cano. Pero ya tendré ocasiones, más de una, de hablar y discurrir sobre los taciturnos y sombríos dominicos; ahora, ya que diseñé las personas con quienes en más inmediato contacto vivo, quiero decir á V. algo de los lugares donde me encuentro.

»Este valle de Buelna es como tantos otros, ni más ni ménos que el lecho de un rio, el Besaya, ó más bien de un torrente caprichoso y vagabundo que de tiempo en tiempo crece, se ensancha y cubre el espacio abierto entre dos cordilleras, y que en las épocas sosegadas y normales culebrea entre piedras y mimbres, dejando en seco entre sus curvas márgenes vastos ejidos, donde el labrador deja retoñar la hierba ó siembra el maiz, el pan de estos montañeses.—Sobre un estribo bajo de una de estas cordilleras, la oriental, y tajado por el rio del cual se defiende con un gallardo grupo de robles y castaños esparcidos por la falda cuya tierra agarra y contiene la trabada raigambre, está edificada la casa solariega de los Vargas.

»*El Palacio*, lo llaman los naturales, y no le cae mal el dictado, si es cierto aquello de que los palacios se edifican más para régia ostentacion que para cómoda vivienda. De éste ocupan las tres cuartas partes su escalera, que es monumental, con tramos de piedra de un sólo trozo y recios balaustres de negro y añejo castaño labrado con mejores puños que gusto, y un vasto salon tillado igualmente con anchos tablones de castaño, pero de castaño verde, que con el curso del tiempo y la paulatina evaporacion de la savia se han jibado y torcido, formando un piso desigual y ondoloso. De las paredes de este salon cuelgan algunas cornucopias y varios lienzos, retratos de familia, y á ellas se arriman pocos y antiguos muebles de vaqueta y de nogal, con clarete-ria de cobre: en uno de sus ángulos se aburre una mesa enorme, que es como el ara del genio familiar (*genius loci*) al rededor de la cual vivimos no pocas horas del dia y de la noche: en ella se come, se cena, se juega, se lee y se conversa. En el ángulo opuesto mece su péndola un alto reloj inglés, de esfera metálica, que anuncia las horas con un carillon sonoro y las da con un timbre pujante que se oye á buena distancia de la casa y regula la vida de muchos vecinos. Dos anchas puertas se abren sobre un balcon espacioso, que llaman *solana*, y suple en mucha parte el servicio del salon durante el buen tiempo; á lo largo de él hay dos bancos de madera con el blason de familia en su respaldo, una mesita donde la señora guarda sus útiles de costura, y otra encima de la cual andan siempre vagando algunos libros y papeles... El balcon descansa sobre dos arcos de piedra, que salen á un patio empedrado de guijas menudas puestas en figuras geométricas; á un lado del patio está la capilla, con su espadaña y esquilon, escondida entre naranjos viejísimos, al otro la torre de señorío pegada al palacio, y más apartado un edificio bajo que sirve de caballeriza y almacen de aperos de labranza.—Cierra el patio una fachada greco-romana de silleria, con arco de medio punto y puertas de roble sin pintar, sembradas de clavos de hierro forjado. Encima del arco, hácia la parte de fuera, se repite el escudo de armas esculpido sobre la casa y la torre, pero decorado con suntuosa ornamentacion de leones tenantes, hombres de armas, lambrequines y follajes.—Así que sepa el origen y significado de estos blasones, os explicaré cada uno de sus cuarteles,—interesante estudio en esta tierra de tradiciones aborígenes.—

»En la torre está el cuarto que yo ocupo, en el segundo piso, y es el perteneciente al jóven oficial ausente:—desde sus dos antepechos, que miran á Poniente y Mediodia, domino el paisaje y disfruto del panorama risueño del valle.—

»Nuestro método de vida es uniforme y sencillo.—A las ocho oigo tañer la campana de la capilla, señal de que el altar está preparado, los ornamentos listos, y puedo bajar á decir misa.—Oyenla los señores de la casa, aquellos de sus criados domésticos y rústicos á quienes se lo permiten sus quehaceres, y algunos aldeanos del pueblo, viejos y mujeres en su mayor parte. —La capilla, dedicada á San Juan Bautista, patrono de la familia, es más que holgada para el pueblo que asiste á ella; cuidada por la devota señora, parece espejo de limpieza y órden.—Fundóse con privilegio traido de Roma por uno de los antecesores de la casa, empleado en negociaciones diplomáticas, y posee ámplias indulgencias y sufragios.—El servicio divino celebrado en ella es valedero para cuantos asisten, y sus dueños no tienen obligacion de entrar en la parroquia sino una vez al año para la comunion pascual.

»Dicha la misa y accion de gracias, hallo á la puerta al señor de Vargas que me tiende afectuosamente la mano y me da los buenos dias.—Los fieles van desfilando y atravesando el patio; cada uno de ellos saluda y oye una respuesta cariñosa ó un consejo prudente, algunas veces una reprension moderada, una amonestacion más propiamente. A continuacion entramos en la casa, la señora nos recibe en el salon antedicho, sobre cuya mesa humean tres jícaras de chocolate, arrimado á cada una un vaso de agua con lo que llaman un azucarillo, ó pan de azúcar batido para endulzarla, y buen surtido de rajas de pan.—Hecha esta ligera refaccion ó desayuno, cada cual va á sus quehaceres.—La señora á correr y gobernar la casa, el señor á su despacho, donde da audiencia á colonos y dependientes, despacha su correo y sus asuntos, ó lee.—De la numerosa y selecta librería que allí tiene, tomo las obras que me place, y paso la mañana encerrado en mi cuarto orando, leyendo ó escribiendo.

»A las doce se oye tañer el Ave-María una tras de otra en las iglesias del valle; cada campana tiene su timbre especial, y juntas ó alternadas forman una cadencia singular gratísima al oido.—Media hora despues avisa el mayordomo que la sopa está en la mesa.

»El mayordomo Benito merece retrato especial.—Es el perro de esta hacienda y esta casa, leal á ciegas, sin reserva y sin reparo, y dispuesto á morder, á pesar de su mansedumbre, y á pesar de que le faltan dientes. Tiene su plato en la mesa, á donde llega siempre casi mediada la comida, porque despues de avisar á sus señores le quedan aún mil incumbencias á cargo, entre ellas la de subir el vino ó la sidra de la bodega para el gasto diario. Con sesenta años encima, encorvado y seco, vacilante ya la palabra, pero activo y firme el cerebro, nunca descansa; se le halla en continuo movimiento, vigilándolo todo, acudiendo á todas partes; secretario, dando y tomando cuentas; carnicero, degollando una res; agrimensor, deslindando una tierra, y lo mismo compone una puerta desvencijada que remienda una silla de caballo, y así da su voto en negocios de compra y venta como en cuestiones de etiqueta entre vecinos.—Cuando hablando de su señor dice *el amo*, se le llena la boca, como vulgarmente se dice, y su manera de pronunciar la frase, manifiesta que en aquella alma idólatra yacen latentes y ociosas todas las violencias y rigores del fanatismo.—Si á Benito le dijesen que hay más mundo que las haciendas de sus dueños, y otros derechos y otros títulos y otras afecciones, compadeceria á quien tal dijera como á mísero insensato.

»La comida es sana, poco variada, sazonadísima, y más sazonada por la conversacion discreta de los comensales.—Antes de desplegar su servilleta, la dueña de la casa se santigua, santa costumbre que tie-

ne en todos sus actos, al salir de casa, como al desplegar una pieza de tela y prepararse á cortarla ó coserla: — su esposo trincha y hace plato, y una criada anciana, pero ágil y robusta, nos sirve.—Como cuentan de los tiempos homéricos y patriareales, las viandas no vienen del mercado, ó no hay mercado que provea de ellas, todas salen de las dependencias diversas de la casa. Carnero de sus rebaños, aves y huevos de su corral, cecina y salazon de su provista despensa, legumbres y hortalizas del huerto, nueces y castañas de los árboles que nos rodean, y en cuyas ramas ya retoñan promesas de nuevo fruto. En la cocina se amasa el pan de trigo blanco y sustancioso tres veces á la semana, y en el horno se tuesta cuotidianamente la torta de pan de maiz, que sale humeando á la mesa, abrigada en una toalla para que con el vapor que exhala no pierda su fragancia y su sabor primero. Comen de ella todos aquí con patriótico deleite, mas confieso que á mi paladar le parece ménos apetitosa que nuestro pan breton de centeno.

»A menudo tenemos convidados.— Ya un pariente, ya otro de los dueños de la casa, los cuales, como vienen de léjos, llegan á caballo, bien montados por punto general, y con un criado de á pié, que llaman espolista. —De los vecinos vienen á sentarse con mayor frecuencia á nuestra mesa los dominicos ya citados, y un hidalgo, D. Joaquin de Alvarado y Solórzano, morador en la inmediata aldea de San Felices, personaje curioso.

»Alto de cuerpo, enjuto de carnes, aguileño de rostro y maduro de años, áun cuando en esta campiña no parezcan de rigorosa observancia los preceptos de vestir, se presenta constantemente en traje de córte con blanca golilla y empolvada peluca; lleva sobre el pecho el hábito de Santiago y anillos en los dedos, y desdiciendo de la costumbre general y unánimemente seguida en tan lluviosa comarca, nunca se calza los zuecos de madera, que acá llaman almadreñas, y sortea aguas y lodos á favor de altas y recias botas de soldado.— Hombre cortés, llano con los inferiores, reservado y frio con sus iguales, muy impuesto en linajes y crónica nobiliaria, vanidad inocente de estos montañeses. —Militó en Italia, en cuyas cultas capitales adquirió cierta soltura de modales y tolerancia de juicio, condicion esta última que no parece la más comun entre sus compatriotas.—Tampoco lo es mucho entre los nuestros.—¿Verdad, caro compañero mio? Acaso á la ausencia de tal virtud,—que virtud puede llamarse, puesto que no es sino una de las formas de la paciencia,—son debidos los males que pesan sobre nuestra pobre Francia, la hacen dominio de todos los apetitos sensuales y desenfrenados, la cubren de sangre y dispersan por la superficie del globo á tantos de sus hijos, que no anhelaron nunca más que servirla silenciosa y desinteresadamente. ¡Cuántos franceses laboriosos y útiles obligados á emigrar, empleando la energía de sus brazos y la actividad de su espíritu en provecho de extranjeros! ¡Cuántas flaquezas vergonzosas en los republicanos de Paris! Al ménos tienen vigor para una sola cosa, la guerra; es verdad que no la hacen por sí mismos, explotan el entusiasmo ajeno en provecho propio, pero á la vez en bien de la Francia. No os ocultaré, mi querido hermano, que el amor á la patria es en mí tan vivaz que me hace olvidar las miserias de los hombres que gobiernan nuestros ejércitos y la causa deplorable que defienden, para no ver más que las victorias de nuestras armas sobre tantas naciones coligadas. Es verdad que los extranjeros defienden el derecho sacro de los reyes, y quieren ser vengadores de tantas víctimas inocentes, restableciendo el poder de la ley y la santidad de la justicia, pero los republicanos son franceses. En sus filas pelean hermanos, parientes, amigos mios, y si la república hubiese querido mi vida para la guerra en vez de pedírmela para el cadalso, es probable que yo estuviese con ellos.

»Me he permitido este desahogo, porque la guerra entre España y Francia hace nuestra posicion muy delicada, y hoy no me es lícito hablar como ántes pudiera hacerlo, ni en presencia de mis generosos huéspedes debo manifestar contento por sucesos que á ellos han de serles forzosamente desagradables. En la campaña que comienza á regar de sangre las faldas del Pirineo desde Fuenterrabía al golfo de Leon, cada dia de ventura para nuestras armas tiene que serlo de lástima y luto para mis españoles. Como ya os dije, fuera de infinitos amigos y parientes, tienen en uno de los regimientos combatientes á su hijo único. ¡No venga una desgracia irremediable á dificultar mi mansion en tan hospitalario hogar!

JUAN GARCÍA.

(*Se continuará.*)

TRÁNSITO DE VENUS,

ANUNCIADO PARA EL DIA 8 DE DICIEMBRE DE 1874.

Uno de los acontecimientos de la bóveda celeste en que más hase fijado, desde un siglo largo acá, la atencion de las personas que á su estudio conságranse, es el *tránsito de Vénus*, ó sea el paso del planeta más vecino á nosotros por delante del disco solar; durante cuyo paso, y debido á la combinacion de su propio movimiento con el de la Tierra, preséntase como una mancha negra al ojo del observador, describiendo una cuerda, cuyo aspecto varía para los que le observan desde distintos lugares de la misma Tierra. Debidas ambas cosas á que, por efecto de la paralaje, cada observador refiere el planeta á diferentes puntos sobre el disco del Sol. Pero para que Vénus pueda proyectar su cuerpo con el del mismo Sol, es indispensable que se halle en su Conjuncion Inferior; esto es, entre ese astro y nuestro planeta, y al propio tiempo muy próximo á su nodo. Pues en semejante caso se hallará tambien todo lo cerca que se requiere del plano de la órbita terrestre, ó sea eclíptica, para que, no apareciendo demasiado elevado, ni por demas depreso, pueda descubrirse delante del Sol (1).

Legitima el interes de los astrónomos, hácia semejante acontecimiento, el que por medio de su observacion debe obtenerse, con la posible exactitud, la paralaje del Astro que el movimiento de los demas preside; y con esto último, no sólo la verdadera distancia que nos separa de aquel astro, si que tambien, en cuanto puede serlo, las distancias, las dimensiones y peso de todos los cuerpos celestes situados más allá de la Luna (excepto aquellas estrellas cuya inmensa distancia nos priva de la posibilidad de verificarlo con ellas), en consecuencia de la relacion que existe entre las distancias medias y los movimientos medios; valiéndose para conseguir lo segundo, esto es, la determinacion de la distancia que nos separa del Sol, de una proporcion en que, figurando como primer término la paralaje del Sol (que en la actualidad, y siguiendo á Lalande y á Delambre, es, término medio, 8″6) (2); por segundo la unidad, y por tercero el radio de la tierra, se obtendrá la susodicha distancia; la cual, en el dia, suponiendo de 4.000 millas inglesas, en números redondos, aquel radio, es de 95; 936.000 millas, tambien inglesas, *aproximadamente;* esto es, dentro del límite de exactitud posible, tomando como base para ello el dicho semidiámetro; siendo nuestro presente objeto sólo manifestar el método adoptado (3).

Pero concretándonos á la repeticion anunciada del acontecimiento á que nos referimos, conspira más y más á vigorizar el interes de los astrónomos, la circunstancia de que las observaciones del último, ó sea del ocurrido en 1769, tuvieron mal éxito; y que casi el mismo habian alcanzado las del que tuvo lugar en 1761; añadiéndose á todo ello, que el *tránsito* sólo acontece en intervalos que varían entre 105½ y 122½ años. De suerte que, para evitar el trascurso de otro siglo más, sin resultado cierto del interesantísimo problema que por él trátase de obtener, el mundo científico-astronómico de Europa dedícase á poner todo cuanto de parte del hombre es posible, á fin de que, el señalado para Diciembre de 1874 proporcione el objeto apetecido; que tanto ha de ensanchar el estudio de la astronomía con darle base más y más positiva, cual lo será, como llevamos apuntado, el conocimiento de las distancias, dimensiones y peso de todos aquellos cuerpos, que, moviéndose en el espacio celeste, permiten, por sus distancias á nuestro planeta, que el hombre averigüe todo lo que respecto á ellos queda enumerado.

Hasta el indicado año 1761 no tuvo aplicacion el *tránsito de Vénus* para determinar nuestra distancia al Sol: aplicacion debida al célebre astrónomo Halley, que la inició al anunciar los dos ocurridos en aquel año y en el de 1769; intervalo, éste, con que suele repetirse, si bien en otras ocasiones ocurre sólo una vez en el apuntado espacio de más de un siglo. Antes de Halley no habia merecido semejante fenómeno celeste la observacion de los astrónomos; y al anunciar Keplero uno, en su tiempo, lo hizo como de acontecimiento meramente curioso.

Y ántes de pasar adelante, hemos de decir, que siendo Marte el planeta más cercano al nuestro, despues de Vénus, los astrónomos se han aprovechado de las observaciones verificadas cuantas veces hase hallado en *oposicion*, para deducir el importante elemento de la *paralaje;* que, como llevamos apuntado, es la base para deducir la distancia entre el gran luminar del dia y nosotros. Para ello se han puesto siempre en contribucion los observatorios del Cabo de Buena Esperanza y de Greenwich, cuya relativa posicion parece responder admirablemente á ese objeto.

Hemos indicado al principio, que para el *tránsito de Vénus* deben concurrir dos circunstancias: su proximidad á su nodo, y hallarse en su Conjuncion Inferior. La primera de ellas es consecuencia forzosa de la inclinacion de la órbita del planeta respecto á la *eclíptica* terrestre, cuyo círculo corta en dos puntos, que son los llamados *nodos*, los cuales se hallan en línea recta, entre el Sol y la Tierra, dos veces en el año; queremos decir, el 6 de Junio y el 7 de Diciembre: dias, ambos, constantes por larguísimo espacio de tiempo, puesto que los nodos sólo avanzan ménos de 1º en cada siglo. Y como al propio tiempo, para que podamos ver el *tránsito*, es necesario que la latitud geocéntrica de Vénus, ó sea su distancia aparente á la expresada eclíptica, sea menor que el radio vector del Sol, se deduce, que sólo hallándose retirado el planeta, cuando más, 1°—40′ de uno de los nodos, podrá descubrirse su tránsito. Y como la Tierra en su movimiento de traslacion emplea un dia en recorrer 1°, creemos no cometer despropósito, si decimos, que el *límite de tránsito*, en cada nodo, es de 3,3 dias ó grados.

A seguida debemos manifestar, que el intervalo entre dos conjunciones sucesivas, ó sea la concurrencia tambien sucesiva de Vénus, como de los demas planetas, en un mismo punto, ó grado, del Zodiaco (intervalo que representa el período de una revolucion sinódica) (4), se deduce, con facilidad, de las revoluciones siderales del propio Vénus y de la Tierra.

Y viniendo ahora á la condicion que debe llenarse, y hemos indicado al principio, para que pueda tener lugar el *tránsito*, esto es, la de que el planeta haya vuelto á su nodo y á su Conjuncion Inferior, dirémos, que la diligencia de los astrónomos ha puesto de manifiesto, que Vénus emplea 225 dias próximamente (5) en girar alrededor del Sol; y por lo tanto, que en ocho años hay cinco períodos sinódicos; ó lo que es lo mismo, que pasa cinco veces por delante de la Tierra durante igual espacio de años, ménos 2,4 dias; resultando retrasarse la quinta de estas conjuciones, respecto á la primera, 2º,22. Queremos decir, que al cabo de ese último intervalo de tiempo volverá el planeta á ocupar, respecto al nuestro y á los nodos de su órbita, próximamente la misma posicion que al principio. Esta aproximada coincidencia lo será todavía más á los 227 años de ocurrido un *tránsito*, y más aún despues de pasados 235. De lo cual resulta que, trascurrido este último número de años, desde que se realiza el *tránsito*, hay gran probabilidad de su repeticion á los 8 años, omision hecha de la pequeña incertidumbre que á las dos primeras expresadas cifras imprime la alteracion que sufre la línea de los nodos, y es debida á la experimentada á su vez por los movimientos; dimanando esta última de la excentricidad de las órbitas y de otras perturbaciones.

Puesto que Vénus, al volver á su conjuncion, al cabo de ocho años, se halla casi en el mismo punto de su órbita, suele acontecer (y en realidad sucede ahora várias veces) la repeticion de un *tránsito*, poco más ó ménos, despues de trascurrido aquel número de años, desde que ocurrió el anterior. Debiendo añadirse, que en dicho espacio de tiempo, á consecuencia de la inclinacion de su órbita, la latitud del planeta sufre va-

(1) Cuando Vénus está en su perigeo, esto es, en el punto de su órbita más próximo á la tierra, dista de ésta 3.900.000 miriámetros; distancia que llega á 26.000.000 de miriámetros cuando se halla en su apogeo, ó sea lo más léjos posible de la misma Tierra.—*Cosmos*, tomo III, parte segunda, pág. 518.

(2) Segun las profundas investigaciones de Enke sobre el *tránsito de Vénus* en 1769, y cuyos resultados aparecen en el *Anuario de Berlin*, correspondiente al de 1852, la paralaje del Sol es de 8″ 571,16.—*Cosmos*, tomo III, parte segunda, pág. 519.

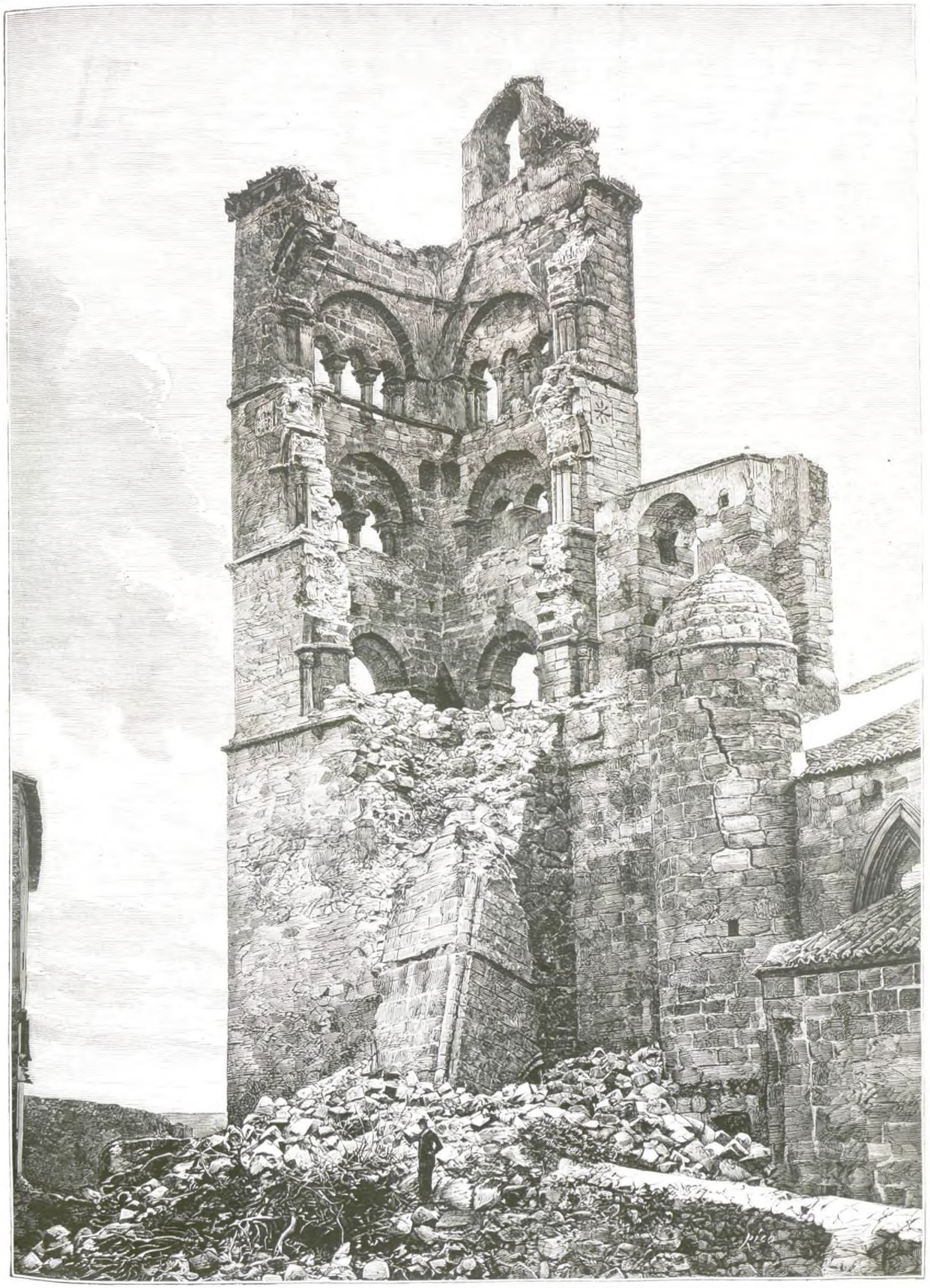
(3) Suponiendo que el ingreso en un *tránsito de Vénus* se ve 11 minutos despues en el extremo occidental que en el oriental de la Tierra; suposicion fundada por Delisle en que el movimiento de la sombra del mismo Vénus, sobre nuestro planeta, es de 37′ por dia, ó sea 1,54″ por minuto; y de consiguiente, que de estos datos resulta el diámetro de la Tierra igual á 11 × 1,54″, ó sea de 17,7″ visto desde el Sol, deduce aquel astrónomo, que la distancia del mismo Sol, á nuestro globo, es igual á dicho diámetro (que por este cálculo resulta de 7,92[illegible] millas inglesas), dividido por los expresados 17,7″: cifra que representa el 0,00086 de la extension de las líneas que forman el mencionado ángulo de 11 minutos. Esto es, que la indicada distancia llega próximamente á 92.000.000 de millas inglesas.

Por este cálculo de Delisle la paralaje del Sol resulta de 8.85″. Y dice el mismo astrónomo, en apoyo de su cálculo: «El radio de la Tierra, visto desde el Sol, es lo que se llama paralaje de este astro. Rara vez usan ó hablan los astrónomos de la distancia al Sol, sino generalmente la describen de un modo inverso por la paralaje.»

A lo dicho por Delisle agregarémos que, despues de ello, por las observaciones hechas, hasta el dia, del *tránsito* de planetas inferiores, se ha encontrado que, en efecto, la paralaje del Sol es de ménos de 9″, y que el seno de este ángulo está con el radio de la Tierra en la razon de 1 á 23.000 próximamente. De lo que se se ha deducido, que nuestra distancia al Sol es unas 23.000 veces el semidiámetro de la Tierra, ó sea lo que en millas inglesas indicamos en el texto.

(4) Esto es, el tiempo que media entre dos conjunciones ó dos oposiciones sucesivas.

(5) Hablando con exactitud, la revolucion sideral de Vénus se verifica en 224 dias, 16 horas, 41 minutos y 7 segundos.



TRUJILLO.—Ruinas del monumento romano llamado *Torre de Julio César*.

riaciones que llegan á 20′ ó 24′; subiendo en 16 años á 40′ ó 48′: cifras, éstas, muchísimo mayores que las que representan el diámetro del Sol, y constituyen imposibilidad de que puedan tener lugar tres *tránsitos* en dicho espacio de 16 años.

Bajo la suposicion de que un *tránsito* sólo puede acontecer cuando Vénus vuelve al *mismo* nodo, dedujeron en un tiempo los astrónomos, que no podia ocurrir otro ántes de trascurridos 227 años. Pero despues adquirieron los mismos astrónomos la evidencia, de que puede tambien acontecer al hallarse el planeta próximo al otro nodo; esto es, corrido que sea un espacio de tiempo la mitad del que acabamos de señalar, ó sea 113 años. Ademas, si ocurre el primer *tránsito*, cuando Vénus ha pasado ya su nodo, el que le siga se anticipará ocho años; ó se retrasará este mismo número de años, si al ocurrir no hubiese áun llegado al nodo. De lo cual dedúcese, que una vez acontecidos dos *tránsitos* dentro de ese intervalo de tiempo, no podrá esperarse su repeticion ántes de 105, 113 ó 121 años; ó lo que es igual, ántes de pasados 113 años, más ó ménos los referidos ocho.

«Pero á veces, dícese en el artículo *Astronomía de la Enciclopedia Británica*, suelen fallar los indicados periodos; el de 235 señala con mayor certeza la ocurrencia del fenómeno, y el de 243 (ó sea el duplo del de 121) es el más seguro de todos. Los periodos de 235 y 251 representan al de 243, disminuidos ó aumentados los ocho años.»

Delambre nos presenta, en su tratado *Astronomie théorique et pratique*, una lista de todos los *tránsitos de Vénus* en un período que abraza dos mil años; debiendo tener lugar, el anunciado para 1874, el 8 de Diciembre; esto es, precisamente cuando el planeta habrá traspasado el nodo ascendente en su marcha del Sur al Norte de la eclíptica; hallándose á las $15^h\ 53^m\ 38^s$ de dicho dia, tiempo medio (Meridiano de Madrid) en su conjuncion y próximo á su nodo. Ocho años despues, y el 6 de igual mes, deberá ocurrir el que le sigue al Sur de la eclíptica, ó sea ántes del nodo; pues entónces Vénus sólo estará atrasado, respecto á su primitivo lugar, 2″,2; siendo así, que los *límites de tránsitos*, segun dijimos, son de 3°, 29′.

Delambre anuncia su repeticion para el año 2004, ó sea 122 de acontecido el de 1882, y segun observaciones posteriores, deberá tambien repetirse en el de 2012.

Por lo dicho anteriormente, se ve, que el primero de los dos *tránsitos* señalados para los meses de Diciembre se verificará al Norte; queremos decir, sobre la mitad superior del Sol; y el segundo al Sur; aconteciendo lo inverso en Junio (1). Pero de esto no debe deducirse el que siempre hayan de ocurrir dobles tránsitos; pues al paso que uno solo está muy dentro de los *límites de tránsito*, esto es, que aparece muy central (y por esto se le llama así) sobre el Sol, ambas conjunciones, al cabo de ocho años, estarán fuera de esos límites; siendo evidente, en resultado final, que ocurrirán muchos más *tránsitos* sencillos que dobles, áun cuando estos últimos hayan sido los verificados durante varios siglos; y aunque, como hemos dicho, deban repetirse en los años 2004 y 2012.

Uno de los puntos interesantes, para el buen resultado de la observacion de un *tránsito*, es la mayor exactitud posible de las distancias que va recorriendo el planeta, desde su inmersion hasta su emersion; ó sea, desde que se halla en contacto con uno de los lados del limbo solar, hasta que toca con el opuesto al ir á desprenderse del mismo limbo (2); cuyo total de distancias, en un *tránsito* central, representa, segun se desprende de los periodos planetarios y del diámetro aparente del Sol, un espacio de ocho horas.

Semejante medida, que hasta ahora no pudo practicarse directamente sobre el mismo Sol, podrá obtenerse con suficiente certeza por medio de la fotografía. Este auxilio, y la perfeccion que alcanza en nuestros dias la óptica, contribuirán al más cabal éxito de los deseos del mundo astronómico, respecto al acontecimiento celeste de que se trata.

Hemos dicho al principio, que la cuerda descrita por el planeta, en su tránsito, varia de aspecto para los que le observan desde distintos lugares de la Tierra, en razon á que cada observador, por causa de la paralaje, refiere el mismo planeta á diferentes puntos sobre el Sol. Ademas, la posicion del observador no sólo produce una diferencia en el camino que en apariencia describe el planeta, sino que tambien ejerce muy sensible influjo en la duracion del *tránsito*; en consecuencia de lo cual, tanto la paralaje de Vénus, como la del Sol, pueden determinarse con exactitud grande. De lo cual dedúcese, que el objeto primordial á que debe aspirarse, como preliminar de la observacion, es determinar los dos lugares de nuestro globo desde los cuales se descubra el mayor y el menor *tránsito*; puesto que miéntras mayor sea la diferencia, ménos sensible será en ella el efecto de pequeños errores.

Debe tambien tomarse en cuenta, que Vénus aparece retrógrado en sus *tránsitos*; esto es, que camina en direccion opuesta al Sol, á causa de que, mirando hácia éste, marcha más apriesa que la Tierra hácia nuestra derecha; miéntras que en apariencia, y así es relativamente, el mismo Sol camina hácia nuestra izquierda en el movimiento ánuo. Por consiguiente, todo tránsito comienza sobre el lado izquierdo del Sol, y es primero percibido por la parte izquierda ú oriental de la Tierra, áun cuando, como es sabido, los eclipses de Sol y Luna principian en sus lados derechos.

Tratándose de un problema considerado por las mayores autoridades en la materia *como el más noble de todos los de la astronomía*, debia esperarse, y así es ya en efecto, que la Inglaterra tomase la iniciativa para poner en práctica todos los medios que han de conducir al buen éxito de su resolucion; y que acudiese, como ya lo está verificando su Gobierno, á los crecidos gastos que ello impone. Así lo ha manifestado recientemente el Ministro de Hacienda de aquella gran nacion. Indudablemente las demas principales de Europa le ayudarán en su noble empresa.

Falta por determinar, si la práctica de las observaciones del *tránsito*, mejor dicho, de los *tránsitos* de 1874 y 1882, ha de ser con arreglo al sistema que para ello prescribió Halley, ó el indicado por Delisle, al ocuparse ambos del de 1761. Depende esta resolucion de las competentes autoridades de Inglaterra; á las cuales se les señala ya en la prensa la necesidad de que cuanto ántes recaiga, por lo que estrecha el tiempo, á causa de los grandes y dilatados preparativos que se requieren.

Hasta este renglon, todo lo que puede dar, á los que de nuestros lectores profanos sean en astronomía, idea cabal, aunque sucinta (cual cuadra en el espacio que La Ilustracion puede cedernos para ello), del fenómeno celeste llamado *tránsito de Vénus*; así como, de las ventajas que deberá reportar la ciencia que tiene por objeto el estudio de cuanto á los astros se refiere, si á conseguirse llega observarlo con todo el éxito que constituye ahora el mayor deseo de los que á esa misma ciencia dedícanse.

Réstanos, para concluir, ocuparnos de la individualidad de Vénus; más que por otra cosa, como deferencia al celeste vecino, llamado vulgarmente *estrella de la mañana y de la tarde*, que con su movimiento nos proporciona el medio de familiarizarnos más y más con los otros cuerpos luminosos que el firmamento tachonan y cuyas distancias permiten al hombre ponerlos al alcance de sus investigaciones.

Hemos repetido ser Vénus el planeta más cercano al que habitamos, y por consiguiente, á nuestro satélite, ó sea la Luna. De cuya circunstancia dimanó la creencia, de que debia ocasionar sérias alteraciones en las órbitas de ambos cuerpos. Y en efecto, tal se ha evidenciado en lo que respecta á la Luna; así como, mucho ántes de este descubrimiento, el de una importantísima desigualdad, de muy largo período, en las órbitas de la Tierra y de Vénus, originada por la mútua atraccion: descubrimiento, éste, debido al astrónomo inglés, Mr. Airy, director del Real Observatorio de Greenwich.

Vénus, cuyo diámetro es de unas 7.700 millas inglesas, representa un volúmen 0,957 del de la Tierra; y respecto á la de ésta, su densidad es 0,94; esto es, casi la misma tambien de Marte, su vecino superior, y no muy diferente de la de Mercurio, que es de 1,234. Rodéalo, segun las numerosas narraciones de los *tránsitos* de 1761 y 1769, una atmósfera de considerable altura y densidad, hasta el punto, de que segun los cálculos de Schroeter, á que sirvió de base el crepúsculo percibido por este astrónomo en los cuernos del planeta, la refraccion horizontal de éste debe llegar á 30′—34″; ó sea, casi la misma de la atmósfera terrestre.

Dista Vénus unos 68 millones de millas inglesas del Sol; á cuyo alrededor, como tenemos ya indicado, completa una revolucion casi en 225 dias.

Rara vez es invisible; y aunque no descubrimos objeto más hermoso que él en la bóveda celeste; y áun cuando ademas son sus oscilaciones de mucho mayor consideracion que las de Mercurio, la circunstancia de lo uniforme del brillo de su disco dificulta en extremo determinar con cabal certeza el período de su movimiento de rotacion: período que las observaciones de Schroeter fijaron en $23^h\ 21^m\ 19^s$; miéntras que las posteriores de Vico, consideradas de mayor exactitud, lo hacen de $23^h 21^m 21^s$ 93.

Estas últimas observaciones, practicadas de 1840 á 1842, tuvieron por base un gran número de manchas en el disco de Vénus; manchas, que cuando este planeta se presenta en forma de cuarto creciente, se hallan en el límite de la sombra y de la luz; esto es, en la penumbra; y que ademas de poco pronunciadas, sobre ser raras veces visibles, sufren muy frecuentes cambios (3).

Concluirémos, diciendo, que el 30 del presente mes será el dia en que lucirá Vénus su mayor brillantez, y durante cuyas horas podrá descubrirse á la simple vista. En el crepúsculo del mismo dia se le descubrirá próximo á la luna nueva. Actualmente, y puesto el Sol, se le ve en la parte oriental del firmamento, en forma de cuarto creciente; y el 15, la parte iluminada de su disco será de 0,389. Resultando de todo ello, que el presente mes constituye la época más favorable para observar las indicadas manchas y otros detalles de aquel disco. Pero valiéndose, al verificarlo, de un telescopio cuya fuerza determinante esté bien reconocida; y practicando la observacion durante el dia, cuando los rayos solares conserven apagado el gran brillo del planeta (4).

MIGUEL LOBO.

Madrid y Marzo 10 de 1873.

(1) Ya tenemos dicho, que el 6 de Junio y el 7 de Diciembre son los dos del año en que los nodos se hallan en línea recta, entre el Sol y la Tierra; y que ambos dias son constantes, por larguísimo espacio de tiempo, en razon á que los nodos sólo avanzan ménos de 1° en cada siglo.

(2) Debe decirse, que las únicas fases cuya observacion admite seguridad son, cuando la mancha negra (esto es el planeta) se halla justamente dentro de la circunferencia del Sol en la inmersion y emersion.

(3) *Cosmos*, tomo III, parte segunda, pág. 520.

(4) Las cinco figuras manifiestan el aspecto presentado por Vénus, durante su *tránsito* de 1761, en Upsal, desde cuyo punto le observó el astrónomo Bergman.

LOS CONCIERTOS DE MONASTERIO.

En este malaventurado país, tan trabajado por las luchas políticas, que todo lo corroen y emponzoñan; en esta España en miniatura, donde el arte musical cuenta escaso número de representantes que tengan verdadera importancia artística en el extranjero, se notan ciertos detalles, obsérvanse algunos fenómenos bien dignos, ciertamente, de llamar la atencion, por lo que se relacionan con la música y los músicos españoles.

Aquí, donde, á consecuencia del despego con que los gobiernos han mirado siempre el arte, hay hambre de proteccion oficial, no se concibe una gran empresa musical sin la proteccion (*léase dinero*) del Estado, ni hay quien se atreva á aventurarse de lleno en llevar á cabo en grande escala cualquier asunto que pudiera reportar ventajas más ó ménos inmediatas, pero seguras, á la música nacional lírico-dramática. Casi todos suspiraban por el gobierno de la monarquía, cuando la hubo; todos suspiran hoy por los ministros de la república, y entre tanto no se encuentra un hombre emprendedor é inteligente que pida al público lo que nuestros gobernantes no quieren ó pueden conceder.

¡Las circunstancias que atravesamos son terribles,—se nos dirá,—no es posible que haya quien pare mientes en la música, ni ménos en los músicos; la política lo absorbe todo; imposible, de todo punto imposible!

Falso, de todo punto falso, contestarémos. Ni las circunstancias, ni la política, ni nada hay capaz de contrarestar el desarrollo inmenso que la aficion á la música ha tenido desde hace pocos años en Madrid. ¿No habeis visto ese público que se ha dirigido en tropel al teatro de Rivas cuando la alarma política habia llegado al paroxismo y el paseo de Recoletos estaba intransitable de lodo y agua? ¿No le habeis visto apiñado en las galerías y paseo aplaudir frenéticamente, olvidándose del tiempo, de las circunstancias y de las alarmas, para no pensar sino en deleitarse con las sinfonías, overturas, andantes, marchas, etc., que tan admirablemente dirige Monasterio, y tan á la perfeccion ejecuta su primorosa orquesta?

Sí; digámoslo en voz muy alta, y repitámoslo con la satisfaccion que sentirán todos los que aman el arte y se interesan por su engrandecimiento y prosperidad. El camino que la aficion ha recorrido de poco tiempo á esta parte, es incalculable. Y Monasterio es, sin duda alguna, el que ha elevado á su mayor altura, el que ha hecho más asequible el atractivo aliciente que otros ántes que él, con tanto acierto y distincion iniciaron.

Las dos poderosas máquinas á cuyo impulso se han debido las ventajas que hoy aplaudimos todos, han sido, no hay que dudarlo, la *Sociedad de Cuartetos* y la de *Conciertos*. La primera inició á un público escogido en las grandes y delicadas bellezas de la música *di camera*. A la constancia y celo de los fundadores y sócios débese que los aficionados hayan comprendido y aplaudido los tríos, cuartetos y quintetos de los maestros clásicos, cuya estructura y detalles particulares requerian, para ser apreciados debidamente, cierta organizacion musical, cierta copia de conocimientos, cier-

to público en fin, como el que acude en las tardes de sesion al pequeño salon del Conservatorio.

La segunda, esto es, la *Sociedad de Conciertos*, ha venido á coronar el edificio cimentado por la de *Cuartetos*, su hermana primogénita. De la raquítica sala de Solfeo se ha trasladado al espacioso y elegante teatro de Madrid; al exigno número de instrumentos de cuerda, ha sucedido un bosque de arcos; las demas familias han pedido participacion en la grande obra y la han obtenido. El repertorio se ha ensanchado hasta lo infinito; se han vencido todas las dificultades; se han tocado todos los resortes para complacer á toda clase de público, y este público, tan apasionado, tan leal, tan inclinado siempre á aplaudir lo bueno, este público que ansía alimentos sanos y confortantes que vigoricen su estómago á prueba de indigestiones, ha hallado lo que buscaba, y en su loco entusiasmo, en su indescriptible alegria, no se ha contentado con aplaudir y golpear el suelo, sino que ha gritado como un energúmeno, dando rienda suelta á la satisfaccion y el placer, que le embargaban.

¡Y cómo no! ¡Cómo no, si Monasterio ha alcanzado la gloria de elevar la *Sociedad de Conciertos* á la altura de las primeras de Europa! En esas admirables sesiones vespertinas, donde se olvidan, siquiera momentáneamente, todos los pesares, el público está exento de filiacion. Allí se reparte el arte equitativamente, poniéndolo al alcance todos los gustos, de todas las condiciones.

¿Os seducen esas piezas chispeantes de instrumentacion y de gracia, ligeras y coquetas envueltas en perlas y azabaches, vestidas de voluptuosa gasa, siempre alegres y juguetonas? Para vosotros tiene Monasterio las overturas de Thomas y Auber, la polaca del *Streuesée* y otras muchas piezas *ad hoc*.

¿Preferis el drama instrumentado, gozais con las inmensas explosiones de los gigantes; os arrebatan esas peroraciones orquestales, sublimes por su elevacion, infinitas por su grandeza, imperecederas por el genio que las inmortaliza? El cartel os ha atendido. En la primera parte, la *Leonora*, de Beethoven; en la segunda, el *Streuesee*, de Meyerbeer.

¿Sois reaccionarios? ¿Amais la música *antigua*, las piezas en cuatro tiempos, que reflejan, bien los sacudimientos leoninos del autor de *Fidelio*, bien las dulces impresiones de *la música misma* (así llamaba Oulibicheff á Mozart), ó las serenas sonrisas y plácida calma del *abuelo* (Haydn), ó la elegante y brillantísima manera de Mendelissonh? No os quejeis. Leed la segunda parte, y callad.

¿Sois *nacionales?* Pues pedid proteccion en otra parte y no nos molesteis demasiado. La *Polonesa*, de Marqués; los *Lamentos del esclavo*, de Espadero; la *Alborada*, de Carreras; el *Despertar de las hadas*, de Espino. ¿Quereis más? Sí que queremos. — Decidlo.— Queremos el magnífico *andante religioso* y el preciosísimo *scherzo fantástico* de Monasterio. — Bueno; se tocarán en el próximo concierto.

De esta manera, satisfechas las exigencias de todos, los conciertos hierven de gente; el público se apiña en butacas, palcos, galerías y paseo; la animacion se muestra en los semblantes, se oye lo que gusta y lo que no gusta, y á fuerza de deleitarse con lo primero, se llega á no aburrirse, y áun á deleitarse tambien con lo segundo. ¡Y es de ver la diferencia de impresiones que se nota en el público!

Si los jóvenes no aplauden con pasion algunas interminables digresiones de los clásicos, gruñen los viejos retrógrados y se indignan ante tamaña falta de atencion. Si se hace repetir alguna graciosa overtura francesa, gritan de contento aquéllos y fruncen éstos el entrecejo, murmurando sordamente contra esta juventud pervertida, que se solaza con Thomas, Auber, Gounod ó Halevy, miéntras charla con desenfado ó se restrega los ojos ante una colosal sinfonía de Haydn, Beethoven ó Mozart. Y á pesar de esto, hay muchos momentos en que todas las voluntades se funden en una sola, desapareciendo cuantas diferencias hayan podido existir breves momentos ántes. Estos momentos son verdaderamente imponentes.

Oid esa orquesta incomparable cuando ejecuta una de las piezas favoritas del público. Silencio sepulcral; todos los alientos están comprimidos, nadie se atreve á respirar. Los violines atacan *pianissimo* un trémolo agudo; se oye á la madera lanzar entrecortados acentos, recuerdo del tema; comienza la cuerda á tomarlo en *pizzicato*. Los fragmentos del tema van jugueteando entre los instrumentos; establécese el *crescendo* que va subiendo, subiendo, hasta que el motivo dominante aparece en todo su esplendor arrojado por todas las sonoridades de la orquesta. Monasterio, admirable de precision y energía, trasfigurado, inmenso como la música que dirige, mueve su brazo en todas direcciones, animando ahora la cuerda, luégo el metal; parece que la orquesta, encadenada á la batuta, sigue paso á paso los movimientos de ésta, como atraida por una fuerza superior.

La cuerda lanza brillantes centellas que iluminan con vivísimos colores los rugidos del metal glosando el tema. De pronto Monasterio inclina la cabeza y extiende la mano izquierda; apágase la orquesta como por encanto y suenan las argentinas vibraciones del arpa como un eco perdido en aquel imponente fragor. Pero bien pronto comienzan de nuevo los murmullos agudos de los violines, que crecen en vigor, hasta que fundida toda la masa, estallan por fin los acordes finales, robustos, enteros, magníficos. En este momento óyese un estrépito furioso formado por millares de espectadores que aplauden, gritan, gesticulan y se callan rendidos, despues de haber conseguido la repeticion.

Hé aquí el espectáculo que presenta el teatro de Rivas siempre que la Sociedad de Conciertos ejecuta la prodigiosa overtura de *Streuesée* de Meyerbeer. Lo mismo sucede con el *Ave María* de Gounod, magistralmente instrumentada por Monasterio, y que produce en el público un entusiasmo imposible de describir, así como otras muchas piezas de distintos géneros que los profesores de la orquesta ejecutan con una maestría y perfeccion superiores á todo elogio.

Al ver el gentío inmenso que acude á todos los conciertos, hay muchos que pensarán tal vez que la Sociedad se enriquece con sus trabajos. Error, error crasísimo muy fácil de destruir. Durante la próxima pasada temporada, las utilidades que reportó la Sociedad fueron las mayores que se han conocido desde su fundacion. Pues bien; pagados los gastos de arriendo, de copia, etc., etc., resultó que las partes principales, como los Sres. Perez (D. Rafael), Melliez, Fischer y algun otro habian ganado en los ocho conciertos dos mil seiscientos ó setecientos reales, y así relativamente los demas, hasta el extremo de haber tocado á un profesor ochocientos reales, esto es, cuatro duros por concierto.

Hoy los gastos han aumentado, pues en vez de dos mil reales que la Sociedad pagaba al propietario del teatro, Sr. Rivas, este año desembolsa *cinco mil* por cada concierto: total, *cuarenta mil reales* por los ocho de la temporada, que se entregan religiosamente al opulento banquero.

Digannos ahora nuestros lectores si los conciertos de Monasterio son un *negocio* para la Sociedad. Y esto á costa de tres meses de trabajos consecutivos, despues de cincuenta ensayos, en los que Monasterio y su orquesta acometen esos gigantescos trabajos que admiran al público, pero que cuestan labores sin cuento, constantes desvelos y frecuentes vigilias.

A bien que el director y los profesores no son de los que retroceden tratándose de complacer al público. Díganlo esas piezas que la orquesta sabe bordar de un modo incomparable; díganlo esos prodigios de ejecucion tan brillantemente vencidos; díganlo esos artistas modelos, que trémulos de emocion se enjugan la sudosa frente despues de haber tocado una obra admirable; dígalo, en fin, Monasterio, ese director sin rival, esa personificacion elocuente del arte, que no descansa, no duerme, estudiando obras nuevas, sobreponiéndose á todos los obstáculos, animándolo todo con su mágica batuta, que arrastra como un torrente todas las sonoridades dulces y veladas, enérgicas y fuertes, y que así hace suspirar ó gemir á los violines como desencadena las explosiones de Meyerbeer, verdaderas avalanchas que derriban cuanto encuentran á su paso.

La Sociedad de Conciertos y su dignísimo director han logrado que en Madrid sea hoy una verdad, una verdad innegable, la aficion á la buena música. Ellos han depurado el gusto y han infiltrado en el público el amor al arte; ellos han abierto el camino para la regeneracion musical de nuestra patria; ante sus trabajos, los envidiosos han enmudecido, porque han comprendido que la fuerza del arte arrolla todas las envidias. En cambio, ese monstruo terrible que se llama público, tan inconstante, tan voluble y tan cruel, se ha postrado ante la Sociedad y ha sacudido sus crines jurando defenderla ó morir á sus piés.

¡Qué mayor timbre de gloria para Monasterio y su orquesta!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

REVISTA DE CIENCIAS APLICADAS.

I.—Taquigrafía mecánica.—Diferencia entre el hombre y los animales.—Invencion del arte de escribir: sus maravillosos resultados.—Sangre y vida de las modernas sociedades.—La mayor y más portentosa revolucion.—Invento de Gensoul.—Antigüedad de los taquígrafos.—Sistemas de Mavor, Taylor, Pitman, Gabelsberger y Stolze.—El novísimo libro sobre taquigrafía, por Florez de Pando.—Taquitipógrafo.—Invento de Davies.—II.—Barcos que evitan el mareo.—Invento de Alexandrowski.—III.—El mayor túnel del mundo.—IV.—Mejoras en la locomocion.—Sistemas de Trevethick y de Larmanjat.—V.—Nuevos sistemas de alumbrado.—Huelga productora de completa oscuridad.—Privilegios de Patterson, Eveleigh, Porter, Lane y Buck.

I.

TAQUIGRAFÍA MECÁNICA.

Observó Quintiliano, que si en alguna cosa nos ha distinguido el Hacedor, de los animales, ha sido en el don de la palabra. Ellos nos vencen en fuerza, paciencia y velocidad; guiados por la sola naturaleza, aprenden luégo por sí mismos á correr, nadar y alimentarse: hállanse resguardados del frio, poseen armas naturales con que defenderse, y donde quiera encuentran sus alimentos; miéntras nada de esto consigue el hombre sino á costa de inmensos trabajos. La razon es, en verdad, uno de nuestros más bellos atributos; pero ¡cuán escaso seria su poder sin la facultad de expresar nuestros pensamientos por medio del lenguaje!

Si la palabra por sí sola es tan eficaz, su poder creció sobremanera cuando se inventó el medio de fijarla con signos escritos, logrando así perpetuidad indefinida. Desde entónces pudieron ser trasmitidos á futuras edades nuestros pensamientos, grabándose indeleblemente y conservándose, cuanto el alma humana, con palabras expresa.

La invencion del arte de escribir impidió que nuestra especie pereciera por completo; merced á esto, el hombre siempre puede dejar recuerdos imperecederos, no sólo de sus hechos, sino tambien de cualquier género de expresiones y hasta de sus ideas más rápidas y fugaces; la humana inteligencia logró recorrer mayores distancias que las de los espacios celestes; porque traspasa el mismo sepulcro y atraviesa el eterno y frio silencio de la muerte y del olvido.

Llegó la hora en que el papel recibió las confidencias del hombre y las lucubraciones de su cabeza y los secretos de su corazon: merced á lo que escribe la pluma, el papel se anima y palpita y adquiere expresion y vida cual un ser consciente: conviértese en manantial donde se satisfacen cuantas almas experimentan la sed del saber y desean enterarse de los hechos y de las producciones del talento y laboriosidad de nuestros antepasados.

Despues vemos que se inventa la imprenta, la cual pone en circulacion lo escrito lo mismo que si fuera la sangre y vida de las humanas sociedades. El plomo y demas metales, cual servidores nuestros, se convierten en tipos, que reunidos, forman letras y palabras, y los cuales con la tinta y la prensa transforman el papel en rayos de luz que alumbran por completo toda la inmensa esfera del humano pensar y conocer.

La imprenta, gloria de la industria, fecundidad de las ciencias y artes, es una máquina de ideas que por sí sola ha realizado la mayor y más portentosa de cuantas revoluciones se recuerdan.

Nos faltaba, empero, ver un prodigio todavía mayor, que el grandísimo que en la imprenta tenemos. Esta maravilla es la taquigrafía, tan rápida é instantánea como el rayo eléctrico. El orador, al pronunciar un discurso, conseguirá que sus palabras queden indeleblemente estampadas sobre el papel desde el mismo momento en que las dirige al auditorio

Motivan las anteriores consideraciones dos inventos que á seguida se indican.

Uno es de M. Gensoul, quien ha ideado un aparato del género que se acaba de aludir.

Al oir un discurso percibimos sonidos diversos llamados sílabas. Puede, por consiguiente, considerarse la sílaba como la unidad de la palabra. De otra parte, al expresar las palabras con signos escritos, hay que analizar el modo, segun el cual funciona el órgano que pronuncia las sílabas y llegarémos á la expresion por medio de letras de los distintos elementos que componen tales sonidos. Así, pues, la letra es en realidad la unidad de los signos escritos.

Semejante diferencia de unidad ocasiona la lentitud con que escribimos lo que se habla. Esta tardanza tiene dos causas diversas: 1.ª, la necesidad de escribir tres ó cuatro letras para representar un solo sonido, que instantáneamente producimos; 2.ª, el tiempo indispensable para trazar la forma propia de cada letra. Entrambas causas reunidas ocasionan que el tiempo de escribir sea siete veces más lento que el de pronunciar las mismas palabras que se escriben.

Desde época muy remota hicieron tales inconvenientes que se pensára en medios para evitarlos. Hay quien supone que la taquigrafía se usó en la antigua Grecia. Los romanos es positivo que la utilizaban, segun ha demostrado Kopp en su *Palaeographia critica*.

Las discusiones en países con régimen parlamentario exigieron imperiosamente el arte indicado: así es que en Inglaterra ya hubo taquígrafos en el siglo XVI.

Todavía practican algunos el sistema taquigráfico de Mavor del 1780, así como el de Taylor de 1786. Bertin introdujo este sistema en Francia, el que fué mejorado en 1827 por Prevost. La taquigrafía fonética se debe á Isaac Pitman desde 1837, cuyo método áun hoy se usa en Inglaterra y Norte-América.

Mosengeil fué el primer taquígrafo aleman, á quien siguieron muchos hasta que Gabelsberger ideó un sistema nuevo de taquigrafía, fundándose en los resultados de la filosofía y fisiología lingüísticas. Stolze en Berlin ha dado á luz otro método original de taquigrafía, que se considera superior á los diversos modernos de Winter, Rahm y Arends.

Recientemente, el catedrático Sr. Florez de Pando ha publicado en Madrid un *Tratado teórico-práctico de taquigrafía*.

Las anteriores indicaciones declaran con qué infinidad de medios y sistemas se ha logrado perfeccionar la taquigrafía. El que posee bien este arte, consigue poner cuanto

se habla; pero sólo permanecerá pocos minutos en esa tarea, á la que ha de consagrar profundísima atencion, debiendo dedicarse inmediatamente á traducir los signos taquigráficos, llamando en su auxilio toda la memoria é inteligencia que posea con objeto de hacer la reconstruccion íntegra del texto.

La taquigrafía mecánica suprime las dos causas que hacen imposible que el escribir sea tan rápido como el hablar. Dicho sistema mecánico, en lugar de escribir sucesivamente una á una las letras de cada sílaba, las reproduce á la vez y de un modo simultáneo, con lo cual asimila de una manera perfecta la escritura á la pronunciacion de palabras.

El aparato de M. Gensoul consta de tres pianos pequeños juntos, y cada uno contiene cuatro teclas duplicadas, cuyas distintas combinaciones son suficientes para representar todas las vocales y consonantes. Tocan el piano de la izquierda los cuatro dedos de la misma mano, á fin de producir las consonantes iniciales de las sílabas; el piano de la derecha expresa las finales y el del centro las vocales medias, tocándolo los pulgares. Dos teclas suplementarias que mueven los paños dan las demas vocales.

Quien sepa tocar el indicado instrumento, puede producir en un mismo instante todas las letras de cualquier sílaba, de igual manera que si se toca un piano simultáneamente oiremos todas las notas del acorde que se quiera hacer sonar. La operacion de producir las letras de las sílabas se hace en un tiempo de igual brevedad como el que tarda la voz en pronunciarlas.

Está dispuesto dicho aparato de modo que al tocar cualquier tecla cae un tipo, que mojándose en tinta untada por un pincel longitudinal, se imprime sobre una tira de papel que sale contínuamente de un rollo movido por máquina de reloj. Un muelle detiene el movimiento giratorio del rollo en el momento de tocar la tecla, para que imprima el correspondiente tipo.

TIPOS DE ARAGON.—Una boda en Ateca: salida de la iglesia.

El representar tales signos, se verifica con la rapidez que se quiera, y por muy deprisa que toquen los pianos taquigráficos, la impresion de los tipos siempre resulta perfecta, dando textual y completamente el discurso pronunciado.

Las cintas de papel donde quedan impresos los tipos aludidos, pueden leerse siempre por cualquiera que conozca el aportuno alfabeto. Así es innecesario recurrir á la memoria del taquígrafo para completar el texto, cual hoy verifican los que este arte ejercen.

Con algunos meses de práctica, cualquiera aprende á tocar el piano taquigráfico.

La taquigrafía mecánica no exige la profundísima atencion que es precisa en la manual, y por consiguiente, ningun cansancio produce. Con el aparato de que se trata, una misma persona puede consagrarse durante muchas horas seguidas á transcribir cuantos discursos se pronuncien. Pudiera decirse que dicho instrumento hace de un modo continuado fotografías perfectas de todas las palabras.

El invento de Mr. Gensoul, que ahora publica cual extraordinaria novedad la prensa científica francesa, es casi una copia del taquitipógrafo (*tachytypograph*), aparato ideado por Mr. J. S. Davies de Haverfordwest, quien sacó el correspondiente privilegio, y cuya máquina funciona desde mediados de 1871 en las oficinas de la firma L. de Fontainemoreau y Compañía, South-street, Finsbury, Lóndres.

Escribimos sobre este invento cuando por primera vez lo anunciaron; ahora únicamente se pondrá la siguiente brevísima indicacion respecto al aparato aludido de Davies.

Consta de 26 teclas que corresponden á otras tantas palanquitas, á cuyos extremos están los tipos. Al tocar una tecla cae la correspondiente palanquita sobre un cilindro por donde corre la cinta de papel, sobre la cual resultan las impresiones de los tipos.

Las máquinas indicadas demuestran agudísimo ingenio, y generalizándose acarrearán, de seguro, importantes ventajas. Poniendo uno de esos aparatos en comunicacion con otro de los que hay para transmitir é imprimir despachos telegráficos, será posible leer instantáneamente, en puntos muy remotos del orador, lo que cualquiera hable.

II.

BARCOS QUE EVITAN EL MAREO.

La Ilustracion ha publicado recientemente la reseña y dibujo de un buque del género indicado en el precedente epígrafe.

Ahora el ruso M. Alexandrovski parece que ha resuelto, mejor y más sencillamente que Bessemer y demas inventores, el problema de navegar, libre, cualquier pasajero, de los efectos de toda clase de movimiento del buque y sin ningun mareo ni otras molestias de este linaje.

El proyecto que anunciamos coloca la cámara de pasajeros de modo que flota en el líquido contenido en un depósito situado en el barco.

El gran duque Constantino, jefe superior de la marina de Rusia, ha presenciado las pruebas practicadas con un barco de ese género, siendo los resultados perfectamente satisfactorios.

Mr. Alexandrovski ha pedido privilegios de invencion, tanto en Inglaterra como en Francia.

Debemos esperar que alguno de los distintos sistemas para barcos con cámaras que libren al pasajero de los efectos desagradables de la navegacion marítima, se planteará muy pronto, en cuyo caso el viaje por mar ha de preferirse á todos los demas medios de locomocion.

III.

EL MAYOR TÚNEL DEL MUNDO.

El proyecto para las obras del túnel más importante de todos cuantos existen, está ya concluido, calculándose que, á fin de terminarlas, es preciso invertir 16 años de trabajos. Alúdese al túnel que atravesará el Monte San Gotardo en Suiza, estableciendo comunicacion subterránea entre los valles separados por una cadena, cuya altura mide unos 11.000 piés; á un lado de tan gigantea eminencia, nacen arroyos que alimentan el Rhin: al otro está el nacimiento de las aguas que corren al mar Adriático. El túnel que une á Francia é Italia (1), llamado del Monte Cénis, tiene unos 3.000 metros ménos de longitud que la señalada al de San Gotardo, que será de 14.900 metros. Calcúlase á 1.152 metros sobre el nivel de la mar el punto de mayor altura que se fija al piso de la nueva vía. Esta será perfectamente recta, ménos un trozo de 145 metros.

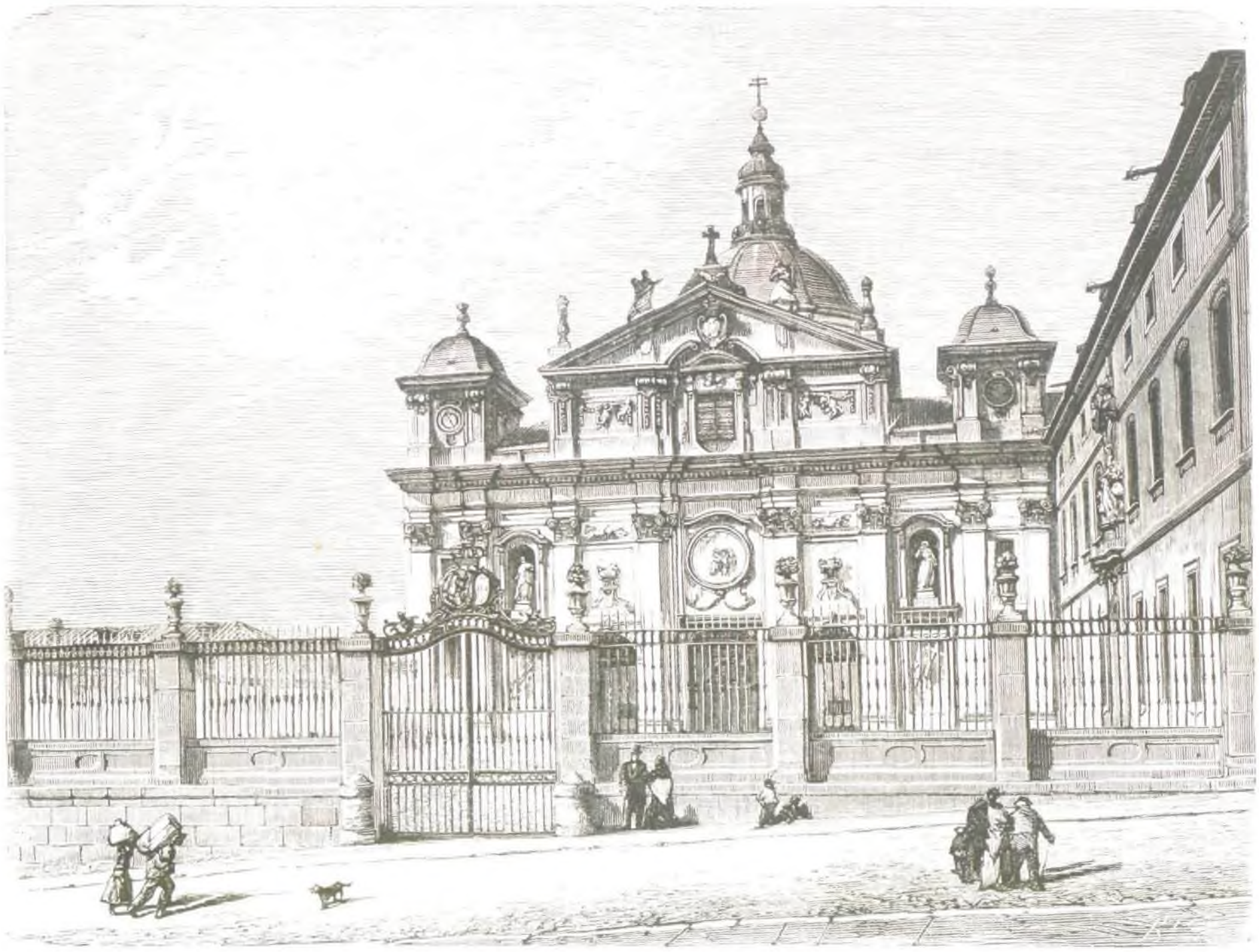
IV.

MEJORAS EN LA LOCOMOCION.

En Portugal vemos resuelto el problema de aplicar locomotoras para servicio de los tramvías. Hay dos líneas donde practican semejante locomocion: una de Lisboa á Cintra, de 17 millas de longitud; otra de Lisboa á Torres Vedras, cuya longitud mide 60 millas. La primera está casi del todo terminada, y de la segunda sólo falta una tercera parte.

Los tramvías aludidos tienen un carril de hierro en el centro sobre tablones longitudinales de 20 pulgadas de ancho afirmados con traviesas tambien de madera. Sobre las tres líneas indicadas van locomotoras y carruajes provistos de un par de ruedas anchas que corren sobre los tablones, y de ruedas en el centro que abrazan el carril de hierro. En

(1) Véase nuestro *Cronicon científico* (bienio 1870-71), página 2 y siguientes.



MADRID.—Exterior de la iglesia de las Salesas Reales.

CHINA.—Estudio de un pintor en Macao.

la locomotora, las ruedas anchas impulsan, y las centrales sobre el carril sirven de guiadores.

Tales locomotoras elevan un aparato hidráulico, muy ingenioso, que mantiene la máquina en posicion horizontal cuando sube ó baja cuestas; de manera que los tubos permanecen siempre rodeados de agua. Hay tres clases de carruajes: las puertas están á ambos lados, y los asientos son longitudinales.

A fin de comprobar el sistema de que se trata, hanse verificado ensayos en Epping Forest, cerca de Buckhurst-Hill (Inglaterra), donde se colocaron los carriles en una longitud de 1.710 pies, formando curvas sobre terreno en cuesta. Los resultados han sido inmejorables. El sistema aludido es obra en su actual perfeccion del ingeniero Mr. F. H. Trevethick. La máquina se ha construido en los talleres de MM. Sharp, Stewart y Compañía.

EMILIO HUELIN.

(Se continuará.)

DESDE EL CIELO.

Ser, no ser, fin ó partida,
Lo inmaterial y lo inerte,
Suma total, aunque invertida;
Vivir, nacer á la *muerte*,
Morir, nacer á la *vida*,
Síntesis de la cuestion:
Vivir, buscar *expiacion*
A los pecados de *ella*;
Morir, buscar *redencion*
A los pecados de *ver*.
Luego es remocion sabida;
Pues tal reversion advierte,
Dado el punto de partida,
Que es morir *en* á *la vida*,
Que es vivir *en* á *la muerte*.

EL AUTOR.

¡Lloras porque á la altura
Tendí mi vuelo!
Si supieras, criatura,
Lo que es el cielo,
No llorarias;
Porque en él son eternas
Las alegrías.
Oye el callado acento
Con que á tu oido
Suspirando te cuento
Lo que he sentido
Cuando ya inerte
De eso que llaman vida
Pasé á la muerte.
¿Te acuerdas? Sordo hervia
Mi ahogado pecho:
Llorabas mi agonía
Junto á mi lecho:
Yo te miraba,
Y con mis ojos turbios
Mi adios te daba.
¡Qué ráfagas intensas
Sentí de frio!
¡Ah, qué sombras tan densas
Vi en torno mio!
Y en medio de ellas,
¡Qué campo más extenso
Sin luz ni estrellas!...
Al sentir de mi vida
Los lazos flojos,
Inerte, adormecida,
Cerré mis ojos;
Y en tal momento
Exhalé en un suspiro
Todo mi aliento.
Despues, nada, la calma,
Lo indefinido;
La vaguedad del alma
Del que dormido
Cree estar despierto,
Y absorto se pregunta:
«¿Soy vivo ó muerto?»
Más tarde, al primer rayo
Que anunció el dia,
Pensé que de un desmayo
Mi sér salia:
Lancé un suspiro,
Y me miré en tus ojos
Cual hoy me miro.
¡Te vi!—Junto á mi lecho
Desconsolado,
En lágrimas deshecho
Te vi bañado:
Llorabas mudo,
Que era horrible tu pena,
Tu dolor rudo.
¿Por quién llorabas tanto?
¿Por quién sufrias?
Yo te llamé..... ¡Qué espanto!
¡Tú no me oias!
De horror cubierta,
Miré..... Me vi á mi misma;
¡Ya estaba muerta!
«—¡Muerta!—grité—¡mentira!
Despeja el ceño;
Ya no sufro, respira,
Sal de ese sueño:
¿No ves que vivo?
¿Cómo no me percibes
Cual te percibo?»—
Tú callado seguiste,
Pasivo, verto:
¿Quién era allí el más triste?
¿Quién el más muerto?
¡Ay! Vanamente
Te di un beso en los labios
Y otro en la frente.
Tú seguiste llorando
Postrado y fijo,
Los santos piés besando
De un crucifijo;
Y en abstraimiento,
A Dios me encomendaba
Tu pensamiento.
Abrí entónces los ojos
A un nuevo prisma;
¡Ay!.... Aquellos despojos
Eran yo misma;
Sí; yo, Dios mio,
Yo, que ya navegaba
Por el vacío.
Con voz desgarradora,
Voz de querella,
Dije: «¿quién *soy ahora*,
Siendo *yo aquélla?*»
Y un eco en calma
Dijo: «*aquélla* es tu *cuerpo*,
Tú eres su *alma*.»
De angustia comprimida,
De espanto y duelo,
Me sentí desprendida
Del carnal velo
En que encerrada
He vivido la vida
De esa morada.—
Penetré en el vacío
Muy lentamente:
Subí..... y subí.—¡Dios mio!
¡Qué luz! ¡Qué ambiente!
¡Cómo ascendia!
¡Cómo desde la altura
Yo te veia!—
¿Por qué, estridentes, secos,
A mis oidos
Me llegaban los ecos
De tus gemidos?
¿Quién a la esfera
Me llevaba en sus alas
Tu voz entera?
En várias radiaciones
Vi en las alturas,
Celestiales visiones,
Diáfanas, puras,
Que en rauda vuelo
De oraciones cargadas
Iban al cielo.
La lumbre del espacio
Tenues hendian:
Sus ojos de topacio
Me sonreian:
Y silenciosas,
Agitaban sus alas
De seda y rosas.—
¡Volaban tan ligeras,
Con tanto anhelo!
¡Eran las mensajeras
Santas del cielo,
Que á toda hora
Llevan á Dios las preces
Del que cree y ora!
Nunca desesperado
Dudes impío;
Ellas siempre á tu lado
Templan tu hastío;
Calman tu duelo,
Y tus tristes plegarias
Llevan al cielo!
Yo escuché de pasada
Las que tú hacias
Por la que inanimada
Muerta creias.
¡Con qué contento
Se oyen las oraciones
Rasgar el viento!
Como el rumor suave
Que hacen las alas
Cuando del cielo un ave
Cruza las salas,
Así callado
El rumor de tus rezos
Pasó á mi lado.
En lluvia destrenzada,
Como el rocío,
Envié á tu morada
De llanto un rio.
¿No lo sentiste?
¿Por qué miraste al cielo
Pálido y triste?
Los despojos velabas
De mi envoltura:
Luégo al cielo mirabas
Con amargura,
¡Ay! ¿Es que en ella
Del alma que va al cielo
Se ve la huella?
No lo sé: de repente
Sentí el sonido
De una voz que clemente
Dijo á mi oido:
—¿Qué te acobarda?—
Mírame: soy un ángel,
Voy en tu guarda.
¡Ay! miré sorprendida;
Y en luz bañado,
Un ser lleno de vida
Se alzó á mi lado:
¡Cuál sonreia!
Era su risa un alba
Que amanecia.
Era un disco su frente
De resplandores:
Su boca sonriente
Vaso de olores:
Su vestidura,
Más blanca que la nieve,
Mucho más pura.
Contemplóme un momento
Sereno y fijo:
Luégo con dulce acento
Tierno me dijo:
—«¿Por qué tu duelo?
Hija de Dios, ¿no sabes
Que vas al cielo?
«Cumplido está tu sino
De lucha y guerra:
Sufrir fué tu destino
Sobre la tierra:
¿Por qué afligida
Una vida recuerdas
Que no era vida?
«Dices que allí se ama,
Que allí algo dejas
Que á su centro te llama
Hoy que te alejas.
¡Pobre criatura!
¿No has suspirado á veces
Por esta altura?
«¡Cuántas el pensamiento
Fiel te decia:
—«¡Alma pura, á ese asiento
»Tú irás un dia!»—
¿No haces memoria?
Pues ya estás en camino
De ver la gloria.
«Rota está la cadena
De tus dolores:
Alma exenta de pena,
Calla y no llores;
Cumple tu anhelo,
Mira las maravillas
Que oculta el cielo.»—
Dijo, y de luz llenando
Todo el vacío,
Seres me fué mostrando
Que al lado mio,
Y en grato coro,
Deslumbraban moviendo
Sus alas de oro.
Luz, amor, armonía,
Sol, movimiento,
Ciencia, sabiduría,
Dicha, contento;
Todo, en un punto,
Se presentó á mis ojos
En gran conjunto.
El manantial de vida
Siempre fecundo;
La cadena tendida
De mundo á mundo:
La ley secreta
A que la raza humana
Vive sujeta.
La mano que remueve
Los elementos;
El resorte que mueve
Mares y vientos:
La red flexible
Que envuelve al mundo externo
Y al invisible:
La *extension sin medida*
De lo infinito:
La inexcrutable vida
De Dios bendito;
Lo que es esencia
Del tiempo en que se abisma
La inteligencia;
Todo en grata vislumbre
Llegó á mis ojos,
Y ante tan viva lumbre
Me hinqué de hinojos;
Y sobre el viento,
Bendije al sér que es alma
Del firmamento.
Miré á la tierra luégo;
Sentí pavura:
Astro casi sin fuego,
Fijo en la hondura,
Me parecia
Un faro solitario
Que se movia.
Juzguélo cuerpo inerte
Que en su nihilismo
Tiene atraccion de muerte,
Como el abismo.
¡Antro profundo!—

¡Purgatorio del alma
Que va á ese mundo!—
El alma, allí absorbida,
Pierde su gozo;
Cuando toma allí vida,
Lanza un sollozo;
Y en tal entrada,
Revela que al destierro
Ya condenada.
De penas un enjambre
La hiere impío;
Allí la acosa el hambre,
La azota el frio:
Nada la place,
Que el dolor la acompaña
Desde que nace.
Miedo la da el presente,
Miedo el futuro:
Todo lo ve su mente
Vago y oscuro:
Sólo á lo léjos
La alumbra la esperanza
Con sus reflejos.
Abrojos va pisando,
Crece gimiendo,
Se consume anhelando,
Vive muriendo:
Y al dar la vida,
Otro sollozo lanza
Por despedida.
¡Ay! al verte cargado
Con tu cadena,
Dolor desesperado
Sentí de pena:
«¡Dolor sombrío,—
Grité:—«Para salvarte,
¿Qué haré, Dios mio?»—
Rasgóse de repente
Blanca una nube,
Y otra vez su alba frente
Mostró el querube.
Y así, ¡oh portento!
Señalando la tierra,
Me habló su acento:—
—«Del trono de la vida,
Que está en el cielo,
Una escala florida
Pende hasta el suelo
De esas moradas,
En que las almas gimen
Abandonadas.
»Por ella van y vienen,
Siempre afanosas,
Las almas que allí tienen
Padres y esposas,
Hijos ó hermanos,
Sujetos á las pruebas
De los humanos.
»¿Las ves?—Por esos cielos
Van en bandadas,
Las que *bajan* consuelos;
Las que abrasadas
En *caridad* ardiente,
Suben, llevando ruegos
A Dios clemente.
»Ellas son las que inspiran
A los que imploran;
Las que vagan y giran
Tras los que lloran:
Las que al inerme
Silenciosas le dicen:
»¡Tranquilo duerme!»
»Ellas son las que templan
La pena ruda:
Las que tristes contemplan
La fe que duda:
Las que con celo,
Gritan al descreido:
—¡Piensa en el cielo!—
»Ellas las que batallan
Con las pasiones;
Las que mudan ó acallan
Las intenciones
Del sér ateo,
Que se enciende en las llamas
De un mal deseo.
»Ellas son las que alientan
Al afligido;
Las que en sueños presentan
Al bien perdido:
Y al que apenado,
Llevan sentidas frases
En són callado.
»¿Quieres ser de ese gremio?
¿Ser como ellas?
Dios os dará por premio
Mundos de estrellas.
Ahora, respira;
Abre áun más esos ojos;
Sé fuerte, mira.»—
Dijo, y rasgando un velo
De mil colores,
Vino á mí en raudo vuelo,
Llena de flores,
La que algun dia
Nacida en mis entrañas
Muerta creia!

«Baja, dijo, á la tierra;
Baja, y redime
Al sér que allí se encierra,
Que llora y gime:
Dale la palma
Del que amando y sufriendo
Busca tu alma.»
É inclinándose leve,
Con embeleso,
En mi frente de nieve
Depuso un beso;
Y en vuelo tardo
Se fué; y se fué diciendo:
—«¡Vuelve.....! te aguardo.»
Desde entónces, mi sombra
Te sigue y guia:
Si; la voz que te nombra
De noche, es mia;
Mi voz callada,
Que te llama á los cielos,
Nuestra morada.
Yo acallo el sentimiento
Que te da hastío;
Leo en tu pensamiento
Como en el mio;
Y en santo empeño,
Despierto te acompaño,
Te guardo el sueño.
Anoche, mudo, en calma,
Triste, decias:
—«¿Cuándo veré yo el alma
Del alma mia?»—
Yo, suspirando,
Te repetí al oido:
«¡Ay! ¿Cuándo? ¿Cuándo?»
Hoy con amor profundo
Yo á ti te digo:
—«Si quieres á otro mundo
Venir conmigo,
Haz bien, *confia*,
Reza á Dios, y muy pronto
Vendrá ese dia.»

ANTONIO HURTADO.

LA NOVELA DE UN JÓVEN RICO.

(CONTINUACION.)

VII.

Con grande y noble afan de saber, ingresó Joaquin en las cátedras de la Universidad central, y pronto llamó la atencion de los catedráticos la asiduidad, la constante asistencia del jóven alumno, que no faltaba á clase un solo dia. Una mañana, al ir á entrar en clase, dijéronle los condiscípulos que no habia cátedra, porque los estudiantes tenian que acudir á una manifestacion política. No comprendió bien el mancebo, aunque se lo explicaron, qué relacion podia haber entre un general, en cuyo honor se hacia la manifestacion, y los cursantes de derecho, pero como para él una manifestacion era cosa nueva, y por otra parte, queria complacer á sus condiscípulos y demostrarles que estaba animado del mejor espíritu de compañerismo, convino en ser uno de tantos; y á poco rato se puso en movimiento la manifestacion, recorriendo gran parte de las calles de Madrid, excitando el asombro de algunos transeuntes, la risa de otros y la curiosidad de todos.

Si ha de hablarse en puridad, á Joaquin no le satisfacia gran cosa aquel paseo, y de buena gana se hubiera separado de la procesion patriótica si no hubiese ido agarrado del brazo por uno de sus condiscípulos, gran orador, libre pensador y más entusiasta de Proudhom que de Montalvan y Laserna; redactor de un periódico batallador intransigente y vicepresidente por aclamacion de un club federal. Hablábale este aprovechado condiscípulo con gran calor, exponiéndole sus ideas de libertad ilimitada y extrañas soluciones á todos los problemas sociales; y Joaquin le oia con asombro, pero sin atreverse á contradecirle, porque aquel jovenzuelo tenia en las aulas gran fama de sabio, á pesar de sus cortos años, y ya habia hecho considerable número de prosélitos predicando las más raras y extravagantes teorías.

Cuando más entretenido iba el de Osuna oyendo al nuevo reformador de la sociedad, sintió que le tocaban en el brazo. Era D. Facundo.

—¡Ah! D. Facundo, exclamó Joaquin, y sintió calor en sus mejillas, como quien es sorprendido cuando le contraria que le sorprendan.

—¿Va V. de manifestacion, amigo mio?...

—Sí, señor, murmuró el andaluz con cierto rubor que acreditaba su inocencia y demostraba lo poco que le halagaba *manifestarse*.

—Pues acompaño á VV. si no estorbo, dijo D. Facundo, mirando al condiscípulo de Joaquin. Y añadió, conociéndole:

—¡Ah! que es su compañero de V. el famoso Gonzalez...

—D. Facundo, exclamó éste, no le habia conocido á usted.

—Sí, hace tiempo que no nos vemos. ¿Y su padre de V.?

—Creo que estará bueno; no le veo hace un mes.

—Vamos, siguen ustedes tan independientes uno y otro.

—Sí señor, la libertad es nuestro norte. Somos mi padre y yo dos buenos amigos...

—¿Y á qué santo es esta solemne manifestacion?...

—En honor del general ***.

—Que me place, y me adhiero, aunque no soy estudiante, bien que el hombre toda su vida debe ser estudiante, toda vez que miéntras vive tiene ocasion de estudiar. Para mí es la presente una época deliciosa. Hay movimiento, novedades, espectáculos excepcionales, actos solemnes hasta cierto punto á todas horas, que proporcionan solaz y esparcimiento al desocupado como yo. Desde que se dió en Cádiz el grito,—aquí siempre estamos en un grito,—mi vida es sumamente amena y entretenida, y no me aburro, como ántes, de no hacer nada. No hago ahora mucho á la verdad, pero todo lo veo, y como hay tanto que ver y oir, no tengo tiempo de fastidiarme. Ya hemos llegado; allí sale el general al balcon y va á hablar. Oigamos con el debido respeto, que seguramente dirá cosas muy buenas, sabiendo que le oye gente que sabe de letras y tiene en la uña toda la filosofía alemana.

Yo haré gracia al lector, de cuya benevolencia no quiero abusar, del discurso de gracias que dirigió á la manifestacion el grande hombre; debió ser una arenga de militar y paisano, lo primero por el carácter del orador, y lo segundo por el de los oyentes, nutrida de rasgos sublimes de patriotismo, porque á cada momento excitaba poderosamente el entusiasmo de los manifestantes, que gritaban *¡Viva! ¡vivaa! ¡vivaaa!*...

Y D. Facundo tambien gritaba *¡Viva!* y no se podia tener de risa.

La manifestacion se disolvió en medio del mayor órden, como dijo por la noche *La Correspondencia*, y don Facundo y Joaquin, despues de haber asistido á un acto tan trascendental, fueron al Suizo á tomar un refresco, y desde allí á recorrer las calles, ocupacion constante de D. Facundo. El dia era magnífico y convidaba á pasear.

—¿Con que, tambien conoce V. á mi condiscípulo Gonzalez?... dijo Joaquin al hermano político de doña Salvadora.

—Sí, señor, ya he dicho á V. que conozco á todo el mundo. Le conozco, y á su padre y á su madre y á toda su parentela. Su padre es muy campechano y muy guapo, gran corredor de aventuras amorosas, á pesar de sus cincuenta años y de su estado; la madre es una buena señora que está en Babia y no se preocupa de lo que hace su marido, y el hijo, ya le conoce V., es un jóven de provecho, que será ministro ó cosa por el estilo, si Dios no lo remedia, porque aquí, al paso que vamos, va á ser ministro todo el que lo quiera ser.

—De manera, que es una familia.....

—Es una familia que no es familia, porque el marido anda por un lado, la madre por otro, y por otro el hijo.

—¡Qué rareza!....

—Amigo, el progreso se manifiesta de todas maneras.

—¿Y eso es progreso?....

—Dicen.....

—¿Qué iglesia es ésta, amigo D. Facundo?

Esta pregunta hizo Joaquin al ir á pasar por frente de la parroquia de San Sebastian, donde entraba y salia mucha gente, y delante de la puerta habia diez ó doce carruajes.

—Esta es una de las iglesias más antiguas de Madrid: San Sebastian, la parroquia que cuenta mayor número de feligreses. ¿Quiere V. que entremos?.... Habrá funcion solemne.

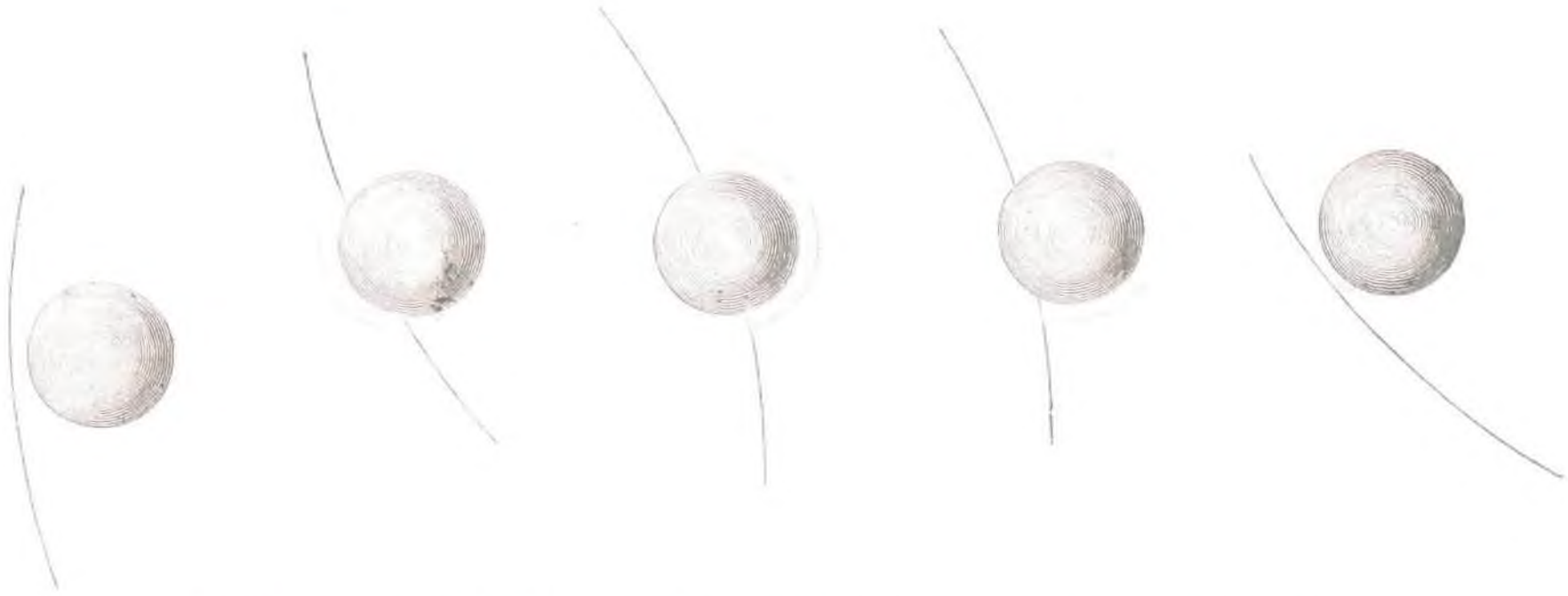
—Con mucho gusto. Dígame V., ¿y todos estos señores que están á la puerta?....

—Son devotos de las devotas que van entrando ó van saliendo.

—Ya me hago cargo.

El templo estaba lujosamente ataviado, y en los sagrados altares habia gran profusion de luces. Celebrábase magnífica fiesta en honor de la Santísima Vírgen, asistiendo una escogida orquesta.

Habia allí gran número de señoras elegantísimas, vestidas, á la verdad, con un lujo algo impropio de la severidad de una funcion religiosa. Poco despues de entrar en el templo D. Facundo y Joaquin, cesó la orquesta y comenzó su oracion uno de los oradores sagrados de más fama, un jóven sacerdote, de palabra dulce y suave, de simpática y persuasiva elocuencia, que hablaba con gran sencillez y notable pureza de lenguaje. Joaquin le oia embebecido, y no podia ménos de comparar aquella humildad, aquella fe, aquella inexplica-



Diferentes apariencias del planeta Venus durante su *tránsito* en 1761, observado por Bergman desde Upsal (Suecia).

ble dulzura, con la soberbia, la osadía y la gárrula palabrería de su condiscípulo el estudiante revolucionario. El jóven, cuando acabó el sacerdote su oracion, hubiera ido de buena gana á estrechar su mano.

Esto pensaba, cuando de pronto miró y vió sobre una bandeja, que parecia de plata, una mano, que era la propia mano de la dama del *tranvía* y del palco del regio coliseo; la mano misma con el mismo anillo del preciosísimo rubí, aquella mano singular que Joaquin aseguraba que conoceria entre mil manos.

La mano tenía cogida con dos de sus incomparables dedos una moneda de oro, y con ella daba golpecitos suaves sobre la bandeja.

La gente impedia á Joaquin ver á la dueña de la mano: él queria moverse y avanzar, pero era difícil sin pecar de descortés con las señoras.

Pero al fin por uno de esos movimientos que se verifican donde hay gran apiñamiento de personas, Joaquin, sin el menor esfuerzo, pudo avanzar, y llegar junto á la mesa, detras de la que se hallaba sentada la dama de la mano, acompañada de una señora anciana.

Pero, ¡oh, qué triste sorpresa! La dama de la mano tenía cubierto el rostro con un magnífico velo, y era imposible distinguir sus facciones.

Joaquin dudó un momento, y luégo metió la mano en el bolsillo, sacó cinco duros y los puso tímidamente en la bandeja. La señora levantó un instante la cabeza, le miró, y continuó dando golpecitos con la moneda.

La funcion iba á terminar y la gente se movia mucho acercándose á las puertas del templo, y otra vez se vió mi jóven andaluz separado de la mesa de petitorio. Cuando pudo volver á acercarse, la dama incógnita, que acababa de hacer entrega de la bandeja á un sacerdote, se levantaba y se dirigia con su compañera á la puerta de la calle de Atocha.

Joaquin la siguió, seguido de D. Facundo, y con intencion de seguirla hasta el fin del mundo, si la misteriosa señora emprendia este viaje; pero ella y la anciana se dirigieron á un coche particular, el lacayo abrió la portezuela, entraron, y un momento despues el carruaje bajaba por la calle de Atocha hácia el Prado.

—¿Ha visto V.? preguntó Joaquin á D. Facundo.

—¿Qué?....

—La mano.

—¿Otra vez la mano?....

—Sí señor; la señora que estaba en la mesa de petitorio.

—No he reparado..... ¿Y qué tal, es bella?....

—No la he visto. La cubria un velo impenetrable.

—Eso abona su modestia,—es decir, si no es fea como un lobo,— porque no hace alarde de su belleza, como otras, en el templo del Señor.

—¡Oh! indudablemente es bella.

—No es muy frecuente, á la verdad, que las señoras que vienen á pedir en las iglesias para los pobres, oculten el rostro. Al contrario, se atavian con exquisito cuidado y anuncian por papeleta la hora para que acudan sus amigos y admiradores á ejercer la caridad y á verlas.

—Pero, ¿será posible que no sepa yo quién es esa mujer?....

—El mejor dia lo sabrá V. No pase V. cuidado por eso.

Por la noche, al volver Joaquin á casa, encontró una cartita sobre la mesa.

No contenia más que estas palabras:

«Gracias en nombre de los pobres de la parroquia de San Sebastian.—S.»

CÁRLOS FRONTAURA.

(*Se continuará.*)

LOTERIA EXTRAORDINARIA DE LA HABANA.

En la Administracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se ha recibido la primer remesa de billetes de la lotería que ha de celebrarse en la Habana el 22 de Abril próximo, é inmediatamente se han servido, bajo pliego certificado, los pedidos de los mismos, cuyo importe estaba satisfecho.

Los que se hallan pendientes de pago se servirán tambien con toda puntualidad á medida que se vaya recibiendo en la citada Administracion el importe de los mismos, y por órden riguroso, pues no alcanzan para todos.

EL ADMINISTRADOR.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 3, compuesto por D. M. L.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.° A 2 c pasa á 4 A, jaque.	R pasa á 6 A.
2.° T 6 c, á 7 c.	Cualquiera.
3.° C 7 D, á 8 R, jaque.	Cualquiera.
4.° A da mate.	

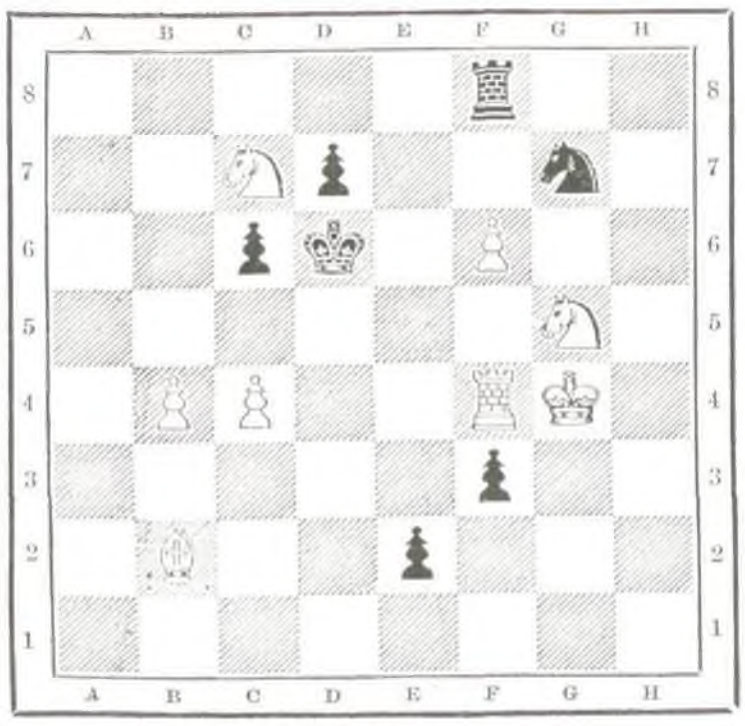
Soluciones exactas al problema núm. 2.

D. Ramon Viciña (Oñate).—D. Eduardo Llopis (Valencia).—Un socio del Casino (Búrgos).

PROBLEMA NÚM 4.

Compuesto por Mr. A. de F. (Lóndres).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

ANUNCIOS.

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO,

DIRIGIDA POR DON CÁRLOS FRONTAURA.

De esta excelente publicacion, elogiada por toda la prensa de España, han salido ya á luz seis tomos, con escogidos originales de los más notables escritores, y gran número de grabados.

Todo padre de familia debe adquirir para sus hijos esta interesante publicacion, cuyos precios son los siguientes:

En Madrid: tres meses, 3 pesetas; seis meses, 5 pesetas 50 céntimos: un año, 10 pesetas.

En provincias: tres meses, 3 pesetas 75 céntimos; seis meses, 7 pesetas; un año, 12 pesetas 50 céntimos.

La misma empresa publica, desde Febrero de este año, un periódico en miniatura, una verdadera joya infantil, que se titula:

LA PRIMERA EDAD,

con grabados, dibujos y figurines iluminados en París.

Esta publicacion es utilísima, sobre todo para las niñas, y se la recomendamos muy eficazmente á nuestras amables suscritoras.

Cuesta 5 pesetas 50 céntimos al año.

La empresa de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA y de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ofrece á los señores que, siendo suscritores á las publicaciones de la casa, deseen serlo á LOS NIÑOS ó á LA PRIMERA EDAD, ó á las dos á la vez, una rebaja en el precio del abono, haciéndolo por año.

La suscricion á LOS NIÑOS, por año, les costará en Madrid 9 pesetas, y en provincias 11 pesetas 50 céntimos.

La suscricion á LA PRIMERA EDAD, 4 pesetas en Madrid y en provincias por año.

La suscricion á LOS NIÑOS y á LA PRIMERA EDAD, por todo el año, les costará 12 pesetas 50 céntimos en Madrid, y 15 pesetas en provincias.

Para obtener esta ventaja es preciso ser suscritor á LA ILUSTRACION ó á LA MODA ELEGANTE, y hacer la suscricion en nuestras oficinas, Carretas, 12.

Las señoras suscritoras que deseen recibir el periódico de Niños, se servirán acompañar su importe al hacer el pedido, pues sin esta circunstancia no podemos pasar aviso á la Redaccion á que corresponde dicho periódico.

COMPAÑIA DE VAPORES-CORREOS

HAMBURGO-AMERICANOS.

PARA HABANA Y NEW-ORLEANS.

Saldrá de Santander el 4 de Abril (salvo impedimento imprevisto) el vapor

GERMANIA.

Precios de pasaje de Santander á	HABANA. — Reales.	NEW-ORLEANS. — Reales.
Primera cámara.	3.200	3.000
Tercera id.	800	870

Representantes en España, Echegaray y Compañía, Santander.

SERVILLETA MAGICA para volver nueva é instantáneamente la plata, el plaqué, los metales ingleses, los cobres pulimentados, el oro, las alhajas, etc.

Modo de usar la servilleta mágica:

Lávese y quítesele primeramente al objeto que se quiere pulimentar todo cuerpo grasiento, despues se frota simplemente con la servilleta mágica bien seca (que nunca esté húmeda), y se obtendrá al instante, sin gran esfuerzo, un brillo como si estuviese nuevo el objeto.

Un paquete de 3 servilletas.	pesetas 1,60
Idem 6 id.	3
Idem 12 id.	6
Para recibir *franco* en Francia un paquete de 3 servilletas, se enviarán.	francos 2,20
Idem 6 id.	4

Paris, Francisco Ampenot, 92, rue Richelieu. Se expenden tambien en Madrid, calle de Carretas, 12, Administracion de LA MODA ELEGANTE.

MADRID.—IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.